Chapter 6

Asociación paranoide

PEDRO CUBERO BROS

CONTENTS

Concepto de asociación paranoide

Sectas

1) La “secta” entendida como herejía
2) La “secta” entendida como escisión o parcialidad
3) Las “sectas” entendidas como religiones minoritarias por oposición a las “iglesias”
4) La secta sectaria propiamente dicha

Movimientos mesiánicos

Cultos de crisis

Matizaciones

Casos concretos que se mencionan en este libro

La Sokagakkai

La llegada del budismo al Japón
El período Kamakura (1185-1333)
Nichiren (1.222-1.282)
Nikko Shonin
La pequeña Nichiren Shoshu
La Sokagakkai

La paranoidización del adepto

Concepto de asociación paranoide

En este capítulo se introducen aquellos grupos de contagio paranoide (GCP) mayores que los mGP pero que no dejan de ser minoritarios en el entorno en el que se desarrollan, por lo que no cabe hablar de sociedades paranoides (SP). Pueden estar formados por un número muy dispar de individuos, que va desde algunas decenas hasta varios millares. En algunos casos, pocos, tienen un tamaño mayor y sus militantes se cuentan por millones.

Para distinguir a estos grupos de tamaño intermedio de los mGP y de las SP utilizaremos la expresión *asociaciones paranoides* (AP).

Casi todas ellas despliegan su actividad en el entorno de la sociedad amplia en que se hallan, y no se retiran a algún remoto paraje o isla perdida. Los adeptos pueden conservar sus trabajos, sus relaciones sociales e incluso —con ciertas dificultades— su vida familiar. No obstante, delimitan siempre una rígida e impenetrable frontera que los separa y protege del exterior. La AP se enajena a sí misma de un mundo circundante que le parece peligroso, cuando no despreciable. Está y no está, dado que dos fuerzas antagónicas le impulsan a la vez a alejarse de y a acercarse a la sociedad: por un lado, el miedo y el deseo de sobrevivir y mantener su pureza en un entorno percibido como peligroso, hostil y dañino, hacen que la AP se aísle de su entorno. Pero, por otro lado, el afán proselitista y de convencer de las propias verdades, el deseo de salvar y/o el de someter al entorno, neutralizan las tendencias al aislamiento y empujan a las AP a aproximarse, a su manera, al resto de la sociedad.

Estas dos fuerzas contradictorias no solamente determinan las actitudes de la AP como grupo, sino que desencadenan cambios profundos y generalizados en la relación de cada uno de los adeptos con su propio entorno personal, con sus familiares, allegados y conocidos. La militancia en la AP es una experiencia profunda que modifica radicalmente al individuo, lo transforma en un nuevo ser, en un *hombre nuevo*. Para él, y para quienes le rodean, todo cambia radicalmente.

Englobamos el conjunto de AP mencionadas a lo largo de este libro en tres grandes encabezamientos: sectas, movimientos mesiánicos y cultos de crisis.

Sectas

El término *secta* ha sido usado durante siglos, habiendo tenido distintos significados dependiendo del momento histórico, del lugar e incluso del autor. Para nuestros propósitos bastará con comentar los cuatro principales sentidos que, *grosso modo*, quedan delimitados por la Real Academia, por la sociología y por el uso.

1) La “secta” entendida como herejía.

2) La “secta” entendida como escisión o parcialidad.

3) Las “sectas” entendidas como religiones minoritarias y por oposición a las “iglesias”.

4) La “secta” definida por su carácter dañino o peligroso.

De los cuatro significados, el cuarto es el que mejor corresponde a los grupos con un mayor grado de contagio paranoide. Los dos primeros, sin embargo, son los únicos que acostumbran a quedar reflejados en las definiciones de “secta” que hallamos en los diccionarios.

1) La “secta” entendida como herejía

Secta. Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que el hablante considera falsa (15).

Desde la cristianización del Imperio Romano hasta muy recientemente, la consideración de sectas ha recaído principalmente en aquellos pequeños grupos que se diferenciaban y se apartaban, “por herejía o por apostasía”, de aquella organización que en un momento y lugar concretos agrupaba a la mayoría de los fieles cristianos, y que constituía el tronco principal del cristianismo en una sociedad dada, trátese de las iglesias ortodoxas, romano-católica o protestantes.

Con alguna excepción anecdótica, este sentido dogmático del término ha caído completamente en desuso.

2) La "secta" entendida como escisión o parcialidad

Secta. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra (15).

Secta. Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica (15).

Estas dos definiciones, que carecen de la connotación peyorativa de la anterior, permiten catalogar como secta a cualquier grupo religioso o dotado de una ideología, tanto si se ha desgajado de otro preexistente como si ha visto la luz de otro modo. Esta utilización del término sigue estando vigente principalente en el lenguaje escrito. Así, se puede hablar sin más de "las numerosas sectas budistas existentes en el Japón" o de la "proliferación de sectas satánicas en el Levante" o de las "sectas afroamericanas de Brasil". En los tres ejemplos, la palabra "sectas" se podría sustituir por otras como "grupos", "sociedades", "organizaciones", "escuelas", "movimientos", "iglesias"...

Obsérvese que, aunque la definición de la Real Academia lo permita, el término secta se utiliza en contadas ocasiones para referirse a grupos con ideologías laicas, reservándose principalmente para grupos religiosos.

3) Las "sectas" entendidas como religiones minoritarias por oposición a las "iglesias"

En la forma de usar el término "secta" propia de las investigaciones sociológicas el rasgo crucial que permite distinguirlas es su carácter reducido y minoritario frente a las iglesias y a las creencias de la mayoría. Las sectas, ahora, ya no son *cualquier* grupo religioso o ideológico (como en las dos definiciones anteriores), sino únicamente los grupos religiosos pequeños, en contraposición a las grandes iglesias consolidadas y mayoritarias.

El interés de la sociología por las sectas arranca del propio Max Weber (20), quien describió con finura las diferencias existentes entre las iglesias y los grupos que, en el mundo protestante, a finales del siglo XIX y muy especialmente en los EEUU, eran identificados como "sectas" (entre las que se incluía, por ejemplo, a los cuáqueros y a las denominaciones baptistas). Curiosamente la palabra secta, en ese momento, no solo carecía de una connotación negativa sino todo lo contrario, por la rectitud moral que imponían a sus integrantes y, sobre todo, porque constituía una garantía de formalidad en los negocios, es decir, de fiabilidad en los pagos y las entregas.

A tenor de sus minuciosas observaciones, habría sido característico de las *sectas* que él estudió la tendencia a aislarse del resto del mundo para formar círculos elitistas que se veían a sí mismos como los únicos llamados a la salvación eterna. A diferencia de la pertenencia a las iglesias, que normalmente venía determinada por el nacimiento, la pertenencia a las sectas era enteramente voluntaria, aunque no bastaba con la simple determinación de entrar en las mismas. Antes de ser admitido, el pasado del candidato era severamente escudriñado por los responsables de más autoridad del grupo, de manera que tan solo podían ingresar sujetos de conducta intachable. Por otro lado, era común a todas las "sectas" una disciplina moral extraordinariamente exigente cuyo incumplimiento, cuando era descubierto, conducía inexorablemente a la expulsión. Estos y otros rasgos distinguían a las sectas decimonónicas norteamericanas de las iglesias mayoritarias, consolidadas, dirigidas por sacerdotes o pastores, y cuyas exigencias de rectitud cristiana eran impuestas con mucha menos severidad.

En la literatura actual de divulgación sobre sectas se reproduce a menudo la caracterización que hizo Weber de las mismas. Pero lo cierto es que su descripción se refería únicamente a los grupos evangélicos minoritarios de un momento histórico y un ámbito cultural determinados, por contraposición a las iglesias católica y protestantes.

En realidad, lo que verdaderamente le importaba era conocer el papel que esas pequeñas asociaciones religiosas jugaron en el desarrollo del moderno capitalismo, al difundir un nuevo sistema de valores en el que el trabajo metódico, incansable, racional y profesionalizado se transformaba en un deber religioso, quizá el más importante, al tiempo que hacían una virtud del ahorro, y de la acumulación incesante de dinero (absolutamente inmoral para el cristianismo tradicional —católico, luterano e incluso calvinista— que la hubiera considerado un pecado de avaricia), la demostración terrenal de que el Señor favorece a quienes viven una vida de santidad —laboriosa, tacaña y austera—. Frente al tipo ideal tradicional que cumplía con sus obligaciones cristianas y con las obligaciones propias de su estamento o su gremio, es en estos grupos religiosos donde —según Weber— empezó a desarrollarse el embrión de un nuevo tipo humano: el *profesional*. Un tipo, dicho sea de paso, visto entonces con desdén por sus contemporáneos y todavía incomprensible para buena parte de la humanidad.

De modo que, más que interesarse por las sectas o el sectarismo como categoría plenamente independiente, lo que en realidad preocupó a Weber son determinados grupos protestantes

anglosajones del XIX que compartían varios rasgos que permitían contraponerlos a las iglesias tradicionales. Y se interesó en dichos grupos, ante todo, en la medida en que pudieron determinar el nacimiento de la mentalidad capitalista.

La moderna sociología ha seguido interesándose por las sectas y, siguiendo a Weber, concibiéndolas como minorías contrapuestas a las “iglesias” tradicionales, si bien, cuando se ha aplicado al estudio de los grupos sectarios surgidos durante las últimas décadas , los trabajos sociológicos han sustituido el término “sectas” por la expresión “nuevos movimientos religiosos”, con el fin de evitar las connotaciones polémicas del término.

Las tres acepciones hasta aquí comentadas son muy amplias, pero no son en absoluto las más utilizadas. Obviamente, los grupos de contagio paranoide a los que nos referimos en este libro constituyen un sector mucho más delimitado. No todas las “escisiones ni parcialidades religiosas o ideológicas” se pueden incluir en el círculo de las sectas-sectarias objeto de nuestro interés. Tampoco el hecho de ser minoritario en un contexto determinado hace que un grupo religioso sea sectario. En nuestro país, ni la comunidad musulmana, ni los integrantes de la Iglesia española reformada episcopal, ni los residentes luteranos de origen alemán consituyen un grupo sectario. Algo semejante sucede con los samaritanos de Israel y Cisjordania o los drusos libaneses e israelitas. Son sencillamente religiones que aunque podrían considerarse *sectas* en tanto y en cuanto son “parcialidades religiosas” o en tanto que son minoritarias, carecen del sectarismo que distingue a lo que hoy solemos entender como sectas propiamente dichas.

4) La secta sectaria propiamente dicha

Las sectas que realmente nos atañen son aquellas que tanto la opinión pública actual, como algunas instituciones oficiales de los países occidentales, como los familiares de sus integrantes y los “expertos” suelen identificar como tales, con una más que notable concordancia.

Se trata ciertamente de “escisiones o parcialidades religiosas o ideológicas” (en su mayor parte) y que ciertamente tienen un carácter reducido o minoritario en su entorno, pero eso no basta. Hace falta *algo más*.

A finales de los sesenta y a lo largo de los setenta se produjo en los Estados Unidos un notable desembarco de gurus y maestros procedentes de países orientales (especialmente

indios) que se mudaban a Occidente para ofrecer soluciones a los grandes problemas del ser humano, remedios basados primordialmente en principios y prácticas del hinduismo y del budismo. Alrededor de estos maestros brotó una pléyade de grupos de discípulos, algunos de los cuales alcanzaron un tamaño considerable. El exotismo de la indumentaria con que algunos se ataviaban contribuyó a hacer más visible el fenómeno.

Junto a estos grupos orientales proliferaron otros que cabalgaban también a lomos de las ideas e ilusiones del movimiento *hippy*-contracultural: la expansión de la conciencia a través del uso de las drogas, las relecturas radicales del Nuevo Testamento -que insistían en la pobreza absoluta-, las utopías sociales igualitaristas, los derechos de los negros (lo que en ciertos casos derivó hacia postulados excluyentes e incluso supremacistas), etc.

Paralelamente a esta amalgama de grupos se difundieron otros, que en aras de la simplificación podríamos denominar “conservadores”, de carácter agresivamente anticomunista o que subrayaban ante todo su oposición al clima imperante de permisividad sexual. Pese a este componente conservador, algunos de estos grupos se apartaban radicalmente de la tradición religiosa cristiana norteamericaca e incluso de sus valores democráticos.

Esta legión de líderes mesiánicos y sus grupos de seguidores atrajo la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública por algo más que la novedad o el exotismo.

Cuando en 1969 tres seguidoras de Charles Manson irrumpían en el domicilio de la actriz Sharon Tate y la asesinaban junto a otras tres personas, sin ningún motivo aparente, el impacto periodístico del cuádruple homicidio fue enorme, y supuso una primera constatación de que el sueño psicodélico podía conducir por derroteros imprevistos y peligrosos.

El secuestro, en 1974, de Patricia Campbell Hearst, hija del magnate de la comunicación Randolph A. Hearst, por parte del maoísta Ejército Simbiótico de Liberación, y su posterior conversión en miembro del grupo, llegando a participar en el atraco de un banco, produjo un alud de artículos de prensa. Durante varios meses las noticias de un chica que en cuestión de días se había transformado de millonaria en cautiva y de cautiva en terrorista llenaron las páginas de los informativos.

Mayor magnitud todavía tuvo la noticia del suicidio/homicidio de más de ochocientos seguidores del Reverendo Jim Jones, en las lejanas selvas de la Guyana. El Reverendo había gozado de una cierta notoriedad por sus acciones en favor de los más necesitados. Pero tuvo la visión de que una catástrofe nuclear iba a producirse en California y decidió trasladarse

con sus feligreses a tierras más seguras. Cerca de Jonestown intentó implantar el paraíso terrenal, un mundo sin racismo y sometido por completo a la voluntad de quien lo mismo proclamaba ser la reencarnación de Jesús que de Lenin.

Junto a estos tres relevantes episodios, abundaban las noticias que hablaban de fraudes fiscales, agresiones, homicidios, prostitución, etc. Las fotografías de muchos de estos maestros los mostraban orondos, rodeados de lujo, coches caros y hasta escoltas armados.

Ante estos hechos e imágenes tomó cuerpo imperceptiblemente una concepción de la secta diametralmente distinta a la de Max Weber. Si éste había hablado de dos formas de organización religiosa opuestas en sus características (iglesia *versus* secta) las nuevas sectas no eran concebidas como organizaciones religiosas sino como organizaciones al servicio del poder, del dinero y del sexo que actuarían tras la *pantalla* de la religión. La dicotomía secta-minoritaria/iglesia-mayoritaria se sustituyó por la dicotomía secta-timo/verdadera-religión.

Esta percepción social perdura todavía hoy con fuerza. Mientras que las “verdaderas”-religiones partirían de una creencia compartida y se fundamentarían en la sinceridad de los dirigentes, las sectas deberían ser consideradas como algo parecido a una pantomima al servicio de un dirigente o dirigentes sin escrúpulos y con una gran capacidad para la manipulación.

> [...] las religiones han sido creadas para el bien de sus miembros. Las sectas... parecen existir para el bien de sus líderes (21)

Frente a este fenómeno percibido como profundamente dañino emergió un movimiento “antisectario”, estructurado alrededor de varias asociaciones, algunas de las cuales aún perduran. Los principales impulsores de este movimiento fueron ante todo padres de adeptos, que habían asistido impotentes a la captación de sus hijos y al inexplicable abandono por parte de éstos —a veces repentino— de su familia, estudios, amistades y trabajos. También participaban ex adeptos que se consideraban engañados y perjudicados por sus años de militancia.

A lo largo de las tres últimas décadas, se ha ido desarrollando en los países occidentales una red de asociaciones, grupos de autoayuda y consultas de profesionales especializados que ofrecen asesoramiento y ayuda psicológica a familiares, adeptos y ex adeptos. A su vez,

este desarrollo ha propiciado la acumulación de historias clínicas y múltiples observaciones, haciéndose evidente que:

Todos los grupos sectarios se caracterizan por su potencialidad para producir cambios drásticos en la conducta de los adeptos. Algunos de estos cambios (en las creencias, en determinadas prácticas) son específicos de cada grupo pero otros son universales y reflejan la necesaria existencia de una dinámica subyacente común. Algún autor ha hablado de *síndrome sectario* para identificar este patrón de conducta que, con carácter general, se activa en quienes ingresan en grupos sectarios, más allá de las creencias y prácticas concretas de cada uno de ellos

La observación repetida de que esos cambios, el "síndrome sectario", se producen única y exclusivamente entre los miembros de determinados grupos muy concretos, permite identificar cuáles son los grupos que hay que catalogar como sectarios, evitando los sesgos ideológicos o los prejuicios. Llama la atención, en este sentido, el notable acuerdo diagnóstico que se suele producir entre los profesionales.

El "síndrome sectario" no es inducido únicamente por los grupos religiosos orientales o exóticos que, en un primer momento, más atrajeron la atención, sino también por:

- Grupos cristianos, especialmente evangélicos, que desde el punto de vista de las creencias y valores no resultan disonantes con su entorno.
- Organizaciones que desde el punto de vista dogmático o jerárquico se integran en las grandes iglesias tradicionales.
- Grupos cuyo campo de intereses no es estrictamente religioso: el bienestar físico o mental, el "crecimiento personal", el satanismo, la ufología, el ocultismo, la Filosofía, etc. Incluso algunas organizaciones mercantiles, cuyo objetivo es el enriquecimiento material, han llegado a incluirse en el campo de las sectas.

El síndrome sectario también ha sido descrito en seguidores de grupos políticos (de extrema derecha e izquierda así como feministas) y, en buena lógica, Janja Lalich habla de *sectas políticas* (18). Ahora bien, en este caso, el de los grupos de orientación política, el lenguaje coloquial se ha mostrado mucho más renuente a su consideración como sectas, prefiriendo calificarlos como "extremistas", "terroristas", "radicales", etc.

En un porcentaje no desdeñable de casos, el síndrome sectario se produce al incorporarse el individuo a determinadas familias manifiestamente patológicas.

El movimiento antisectario ha producido un abundantísimo cuerpo de literatura. El gran número de grupos existentes, la propia evolución de cada uno de ellos, y la continua emergencia de nuevas organizaciones sectarias generan un gran volumen de información y una constante necesidad de actualización de la misma. Ahora bien, en lo referente a los aspectos esenciales, es decir, a aquello que sería común a todos los grupos sectarios, podemos comprobar que existe un núcleo mucho más limitado de ideas centrales que son compartidas por los distintos autores.

Movimientos mesiánicos

A lo largo de los siglos, y entre los cada vez más numerosos creyentes en las religiones del Libro, miles de personas han afirmado, con total convencimiento, ser alguno de los siguientes tres personajes:

- El Mesías de los judíos, descendiente directo del rey David, que debe restaurar, después de un período de guerra y sufrimientos, la monarquía davídica, el Templo y la gloria del pueblo de Israel.
- Cristo, cuya segunda venida, anunciada en el Nuevo Testamento, se producirá al “final de los Tiempos” y en la cual se enfrentará y vencerá al Anticristo.
- El Mahdi esperado por los musulmanes chiítas.

> He aquí, de forma resumida, el escenario de la última hora: los últimos días estarán ante todo marcados por Gog y Magog, figuras bíblicas del caos y del fuego devorador. Será el triunfo de las tinieblas exteriores. Pero en el mismo momento, en la peor cresta de la ola, en el corazón mismo de la edad sombría, aparecerá un fugaz retorno de la luz espiritual. Ese coletazo está encarnado por la revelación del Mahdi. En el *Dictionnaire encyclopédique de l’Islam* se lee: ‘Este concepto se ha impuesto por sí mismo, pues la lucidez de la undécima hora, al igual que el instante de serena acuidad que precede a la muerte, constituye una experiencia humana extendida’. Con el advenimiento del Mahdi, el orden será restaurado y la ley reemplazará a la anarquía. Pero su reinado será inmediatamente seguido por el de un mesías impostor, el Anticristo, el Daijal. El rasgo físico más llamativo del Anticristo es que tendrá un solo

> ojo. Se presentará como el mesías, ofreciendo al mundo una parodia de espiritualidad. Hará numerosos seudomilagros.
> Su dominación maléfica no durará eternamente. Al final aparecerá Jesucristo para salvar al mundo. El Mahdi es, pues, un primer mesías que anuncia y prefigura el retorno de Cristo. Solo y sin la ayuda de Jesús, está condenado al fracaso, lo cual le otorga cierta semejanza con el mesías hijo de José de la tradición judía (1).

Algunos individuos mantuvieron sus pretensiones mesiánicas en secreto esperando el momento en que se produjeran las señales que indicarían que había llegado la hora de revelar su verdadera identidad. Señales que nunca llegaron.

> Movimientos mesiánicos. Haïm Vital (siglo XVI)
> Partiendo de la creencia de que en cada generación existe un mesías potencial, acaba por convencerse de que él mismo lleva en potencia la esencia mesiánica y, más tarde, de que es el mesías hijo de José.
> Hasta su muerte en 1620, en Damasco, espera valerosamente el instante sublime de la Revelación. Pero no sucede nada y nuestro hombre se extingue en la espera.
> Habrá que esperar hasta 1612 para descubrir la verdad. En esa fecha, el cabalista, que siente su muerte próxima, publica un documento sorprendente: el *Libro de las visiones*, en el cual explica que desde hace cuarenta años sabe que él es el mesías esperado y que ha tenido la prueba de ello a través de sueños y visiones (1).

Otros, muchos, hicieron públicas ostensiblemente tales pretensiones y recibieron la consideración y el tratamiento de *locos*. De hecho, sigue considerándose uno de los temas característicos de los delirios megalómanos.

Pero también ha habido mesías autoproclamados que han llegado a crear a su alrededor sendos grupos de fervorosos seguidores que, cuando no fueron aniquilados por el poder imperante, a menudo se prolongaron tras la muerte de su fundador durante años, décadas e incluso siglos.

> Concretamente, este curioso personaje suizo publica en 1933 una serie de pasquines firmados con el nombre de Jesús Zebaoth Jehová, en los cuales se revela como encarnación de Cristo. Funda una pequeña asociación, los Testigos de Jesús Zebaoth Jehová (¡qué no debe confundirse con los Testigos de Jehová!) y al parece logra reunir a cerca de cinco mil

> discípulos, convencidos de que Emile es la síntesis del Padre y del Hijo y de que el diablo no existe.

Su clientela está constituida esencialmente por campesinos del Alto Rin.

El culto perduró hasta los años sesenta” (1).

Cultos de crisis

La expansión imperial de las potencias europeas que se inició con el descubrimiento de América produjo un enorme impacto en los numerosos pueblos que entraban en contacto con la civilización occidental. Los antropólogos tuvieron posteriormente no sólo la oportunidad de acceder al estudio de las formas de vida de un gran número de pueblos prehistóricos, sino también de observar el efecto que la aculturación (violenta o amistosa) producía en su forma de vida. Comprobaron que la entrada en contacto con los colonizadores, además de producir una crisis en el sistema de valores y la organización social de las tribus y sociedades de jefatura afectadas, conducía a una generalización del alcoholismo y la violencia.

Otra característica de los procesos de aculturación es la proliferación de los llamados cultos de crisis, un concepto que debemos a La Barre (11). Estos se dan —por definición— cuando una cultura pierde su estabilidad en el contacto con otra de superior desarrollo tecnológico y económico. Aunque se describieron en relación con el proceso de expansión colonial europeo, en realidad se habrían producido, al menos, desde los tiempos del Imperio Romano.

Las principales características de los cultos de crisis se resumen a continuación:

- se organizan alrededor de un líder fuertemente carismático, que suele iniciar sus predicaciones tras una revelación mística;
- a menudo recurren a la violencia, dirigida principalmente contra la civilización colonizadora o más desarrollada;
- ofrecen un nuevo sistema de valores y referencias, mezclando los autóctonos, los de los invasores y las originalidades del líder, en proporciones variables.

> Cultos de crisis. Juan Santos Atahualpa (siglo XVII)

> En el transcurso de su viaje hacia Europa se había detenido en Angola y había descubierto con estupefacción la existencia de sacerdotes negros. Su proyecto implica ahora la edificación, bajo su divino báculo, de una Iglesia cristiana india.
> De hecho, su cristianismo es una sutil mezcla de tradiciones nacionales y colonización. Atahualpa considera la coca una planta sagrada (1).

suelen tener un marcado componente utópico y mágico; a modo de curiosidad, muchos de estos cultos (en América, en Africa, en Oceanía y en Asia) prometieron a sus seguidores la completa inmunidad frente a las balas del hombre blanco, con catastróficos resultados;

algunos cultos de crisis evolucionan de la agitación inicial a constituirse en iglesias más convencionales que pueden incluso favorecer la adaptación a y la integración en la nueva sociedad (cuando los indígenas se hallan en minoría, como en los EE.UU.).

Sin embargo, movimientos con tintes mesiánicos similares a los cultos de crisis se han descrito en comunidades indígenas aparentemente bien integradas y estables (y no en crisis), como el episodio relatado por Goodman (5) en que un pastor pentecostalista creó una comunidad religiosa en un pueblecito indígena de la península de Yucatán. Se sabe asimismo que en algunos pueblos indígenas (como los indios guaraní) los movimientos mesiánicos ya eran un fenómeno conocido antes del primer contacto con los colonizadores.

En el caso presentado por Goodman, que cursó con estados de trance y alucinaciones visuales colectivos, los residentes del poblado parecían incorporarse a la comunidad religiosa tras acudir al centro de culto por mera curiosidad y experimentar en sí mismos los fenómenos disociativos que padecían sus vecinos ya adeptos del grupo. Basada en esta observación, esta autora postula la tesis de que los cultos de crisis se deben a la emergencia de estados alterados de conciencia en sujetos predispuestos, estados que se propagan por sugestión histérica al resto de la comunidad.

He utilizado el libro “Movimientos religiosos derivados de la aculturación” (14) para estudiar el fenómeno de los cultos de crisis. En él se aportan numerosos ejemplos procedentes de América, Africa, Indonesia y Oceanía, sin que encontremos evidencias que nos hagan pensar que los estados de trance y fenómenos disociativos constituyan un rasgo universal de los mismos, aún no siendo excepcionales. Más bien llama la atención la existencia de unas tendencias muy claras, que se repiten en los cultos de crisis de distintos continentes, que

nos hacen pensar que no son tan distintos de los grupos identificados, en nuestro entorno, como *sectas*.

Matizaciones

Esta clasificación de las AP en tres grupos diferenciados nos resulta conveniente desde el punto descriptivo, aunque su validez conceptual debe relativizarse teniendo en cuenta que los puntos de solapamiento entre los tres tipos son abundantes y los límites más bien imprecisos.

Por ejemplo:

- Algunos grupos sectarios actuales son liderados por individuos con pretensiones mesiánicas;
- lo mismo sucede con buena parte de los cultos de crisis que surgieron entre pueblos primitivos tras el contacto con Occidente y el cristianismo;
- no es raro que grupos occidentales, especialmente cristianos, de perfiles sectarios arraiguen entre pueblos primitivos, jugando un papel semejante al de los auténticos cultos de crisis autóctonos (con la pequeña diferencia de que la hostilidad ya no se dirige contra el colonizador sino contra elementos constitutivos de la propia cultura).

Debe asimismo relativizarse la especificidad de los grupos cuyo dirigente es proclamado el Mesías, Jesús o el Mahdi. De hecho, en nada se diferencian de otros cuyo dirigente es meramente un *profeta* que establece o ha establecido contacto con la divinidad. No se distinguen más que por esa pequeña diferencia de matiz en el ensalzamiento del líder. Por si fuera poco, los mitos mesiánicos —la creencia en el advenimiento futuro de una figura sobrehumana salvífica— no son exclusivos de las religiones del Libro, como no lo es la emergencia de personajes que pretenden encarnar el mito. Tomado el *mesianismo* en un sentido todavía más amplio, el de la fe en un futuro próximo de perfección y felicidad, éste se nos transforma en una tendencia prácticamente universal de las AP.

Conviene asimismo aclarar que la clasificación que utilizamos no es exhaustiva ni cubre necesariamente a la totalidad de los grupos de funcionamiento paranoide. Concretamente, no hemos incluido en este estudio ni a las *organizaciones mafiosas* ni a las *bandas juveniles*, en muchas de las cuales parece evidente la existencia de un fuerte sesgo paranoide.

Sí hemos estudiado, en cambio, varios casos de un tipo de organizaciones políticas que, pese a su sectarismo, no suelen identificarse como sectas, sino con apelativos como “radicales”, “extremistas”, “terroristas”, etc. Se trata de AP cuyo objetivo inmediato es la imposición al conjunto de la sociedad, por los medios que sean, de un sistema político totalitario que en la mayor parte de casos es de corte nazi/fascista o leninista o teocrático.

Casos concretos que se mencionan en este libro

En la cuarta parte del libro se expondrán las distintas manifestaciones de la activación paranoide colectiva utilizando múltiples ejemplos referidos a los tres tipos de AP: cultos de crisis, movimientos mesiánicos y sectas.

De los primeros, he seleccionado algunos casos procedentes de las islas oceánicas:

El hau-hau de los maoríes de Nueva Zelanda fue un levantamiento dirigido por Te Ua, a quien en 1862 se le apareció el arcángel Gabriel que le instó a atacar a los colonizadores ingleses al grito de *“Pai marire-hau hau”*. Te Ua instituyó una religión en la que se rendía culto a su persona y en la que se practicaban unas ceremonias inspiradas por igual en la misa católica y en la liturgia militar occidental.

Incluyo también varias referencias a episodios y levantamientos *cargo*, término utilizado desde 1935 por los misioneros y comerciantes para referirse a un fenómeno específico de las islas melanesias. Se trata de unos cultos de crisis que periódicamente reemergen en dichas islas como consecuencia, más que probable, del conflicto cultural que viven unas poblaciones neolíticas, que practicaban una agricultura de subsistencia y que se ven forzadas a insertarse en una sociedad política y económicamente avanzada.

La evolución típica de un movimiento *cargo* es la siguiente:

- un individuo recibe el mensaje, a través de alucinaciones auditivas y visuales, de que algo grandioso va a suceder en fechas próximas;
- el sujeto que ha recibido la revelación, sufre una gran transformación personal y reúne a su alrededor a un grupo de seguidores;
- predica un nuevo código ético y legal y un nuevo sistema de creencias que a menudo incluye ideas procedentes del cristianismo; en todo caso, supone una ruptura con el universo melanesio tradicional de costumbres, creencias y valores;

- los seguidores modifican su indumentaria de acuerdo con las instrucciones del dirigente, escenificando de este modo la adquisición de una nueva identidad;
- preparan un aeropuerto o helipuerto en el que los antepasados (o Dios) aterrizarán con abundantes riquezas materiales (*cargo*);
- abandonan el cultivo de los huertos, comen todos sus cerdos (máximo signo de riqueza y absolutamente imprescindible en un sistema económico que gira alrededor de la organización de fiestas en que se consumen los cerdos acumulados durante años con grandes esfuerzos) y queman los billetes atesorados; nada de eso será necesario tras haber recibido el *cargo*…
- finalmente, el *cargo* no aparece en la fecha señalada y el movimiento se disuelve, si no ha sido antes aplastado por la policía o el ejército tras haber desafiado a la autoridad del Estado.

He traído asimismo a colación varios cultos de crisis de los cientos que surgieron entre los indígenas del continente americano:

Overá, indio guaraní que a mediados del siglo XVI afirmó ser Dios e hijo de una virgen, creó una religión que exigía el culto a su persona; prometía un reino de felicidad que llegaría después de que un cometa eliminara a todos los españoles; mientras tanto, sus seguidores no tenían más que adorar al nuevo dios y realizar los rituales prescritos; muchos de ellos abandonaron sus cultivos seguros de la inminencia del nuevo reino.

En 1762 un indio delaware afirmó que el Señor de la Vida le había revelado en sueños unos nuevos mandamientos para los indios (mezcla de elementos indígenas y occidentales), cuyo cumplimiento permitiría a todos los indios unirse y expulsar a los blancos.

Tras la visión que tuvo en 1799, el indio seneca Handsome Lake predicó una nueva religión a su tribu —recientemente derrotados por los americanos, despojados de sus tierras, privados de sus zonas de cultivo y sin animales que cazar, los depauperados seneca se entregaban a la bebida y a la brujería— que instaba al abandono del estilo de vida guerrero y a cejar en la permanente lucha contra los americanos y obligaba al abandono de la bebida y a la adopción de nuevas costumbres que a la larga se mostrarían beneficiosas (la agricultura dejaba de ser una tarea exclusiva de las mujeres, etc).

En 1805, el profeta shawni Lauliwasikaw predicó una nueva y exitosa religión que, aún incorporando elementos cristianos, enseñaba a los indios a mantenerse fieles a buena parte

de las costumbres ancestrales; posteriormente se proclamó *Open Door*, por su poder sobre la muerte e incluso Manabozho, el creador; le ayudó en su carrera de predicador el haber sido capaz de predecir un eclipse solar.

Smohalla, jefe de una pequeña tribu sahaptan, empezó a predicar hacia 1850 una religión centrada en el respeto a la "madre tierra", donde moran los huesos de los antepasados esperando poderse reunir con sus respectivos espíritus el día en que El Gran Jefe de Arriba regrese a la tierra; la doctrina de Smohalla rechazaba la agricultura y la costumbre de los invasores de horadar el suelo para construir sus viviendas y edificios.

A mediados del mismo siglo, un indio venezolano proclamó en la región brasileña de río Negro ser el segundo Cristo, rodeándose de un nutrido grupo de seguidores; el movimiento fue disuelto por el ejército.

La danza de los espíritus de 1870 —que permitiría a los indios sobrevivir a un gran terremoto que, por el contrario, sí acabaría con los blancos— le fue revelada al indio Tavibo por el Gran Manitú en tres visiones consecutivas; el culto se extendió como un reguero de pólvora a otras tribus de la inmensa región de las praderas y las llanuras e inauguró una sucesión de nuevas danzas de los espíritus, reveladas también por el Gran Manitú a distintos dirigentes indígenas. Aún con notables variaciones, las distintas danzas comparten un mismo núcleo de creencias: la inminencia de un gran cataclismo, la salvación de quienes danzasen asiduamente, la resurrección de los indios muertos, el fin de la supremacía blanca e incluso la extinción de los americanos por una directa intervención divina. Particular importancia tuvo la daza de los espíritus del carismático paiute Wokova (conocida como la "danza de los espíritus de 1890"), que contribuyó a aglutinar a tribus muy alejadas entre sí en una serie de levantamientos contra los blancos que culminarían con la desastrosa batalla de Wounded Knee. El culto apenas sobrevivió a la derrota (diciembre de 1890) y al incumplimiento de las profecías milenaristas, previstas para la primavera de 1891.

Tras haber visitado el cielo en 1882, durante un episodio en el que su familia le llegó a dar por muerto, el indio Slocum creó un grupo cristiano que destacaba por sus larguísimas reuniones en las que los asistentes experimentaban fuertes estremecimientos de su cuerpo, por lo que se les reconocía como los *shakers* de Puget Sound; a través de la evitación del pecado, de la sobriedad y de la realización de extraños ritos, los seguidores de Slocum intentaban curar sus enfermedades y evitar las desgracias.

En 1892, Apiawaiki, un indio chiriguano (en el actual Paraguay) proclamó su origen divino y dirigió un levantamiento contra la tutela de los franciscanos; los seguidores de Apiawaki murieron al resultar que los fusiles del ejército no arrojaban agua sino balas.

El año 1963, una india ge (tribu que habita en Brasil) afirmó llevar en su seno al hermano del héroe mítico Aukhe; su religión prescribía la práctica incesante de las danzas y la promiscuidad sexual; sus seguidores abandonaron su modo habitual de subsistencia para vivir del saqueo a los campesinos; pero cuando éstos se revolvieron contra los seguidores de la profetisa, resultó que los ge no se habían vuelto invulnerables a las balas; el niño nació muerto... y el culto se disolvió.

En cuanto a los *movimientos mesiánicos* estudiados son en su mayoría cristianos. Las reencarnaciones de Cristo a las que haremos alusión son las siguientes:

Aldeberto, un predicador y taumaturgo medieval.

El Cristo de Bourges, otro predicador medieval a cuyo alrededor se formó una banda de salteadores y cuyo culto sobrevivió a su muerte durante algunas generaciones.

El Salvador Ungido se proclamó a mediados del s. XV el mesías del fin de los tiempos, llamado a eliminar al Anticristo (el papa) y a los impíos (toda la humanidad menos catorce mil personas). Pero el legado del Papa y los obispos del Anticristo acabaron con él.

Mother Ann Lee, una mujer de procedencia *shaker* que durante su estancia en la cárcel inició una carrera de revelaciones que la conducirían a fundar una comunidad comunista cristiana en la que se intentaba practicar la castidad absoluta; al parecer, son sus discípulos quienes la transformaron en la reencarnación de Cristo, cuya parte femenina habría quedado oculta durante su primera venida.

Pedro Veriguín, fue entregado por sus padres al orfanato de la secta cristiana de los dukhobor, a instancias de Lukeria Kalmykov, que había visto en Pedro al niño en el que Cristo (su difunto marido) debería re-encarnarse. La “Reina Lukeria” era la esposa y sucesora del último dirigente de una comunidad religiosa rusa, cuyo origen se sitúa en el siglo XVIII y cuya oposición a la Iglesia Ortodoxa motivó el acoso y las varias deportaciones a la que la sometieron los zares. La segunda de dichas deportaciones (entre 1841 y 1845) les condujo desde el Sur de Ucrania a la provincia transcaucásica de Georgia, recientemente incorporada al Imperio ruso. En las tierras que se les asignaron, la comunidad prosperó hasta alcanzar un número aproximado de 20,000 almas. En este período georgiano

la comunidad dukhobor se acercó a las teorías anarco-cristianas de Tolstoy, con su defensa del vegetarianismo, del pacifismo radical y de la abolición de la propiedad privada. A la muerte sin descendencia de la "Reina Lukeria", su sucesor designado, Pedro Veriguín, se enfrentó al sector moderado —y minoritario— de la secta, encabezado por el hermano de Lukeria, lo que propició la intervención de las autoridades públicas y la detención de Pedro. Desde su cautiverio siberiano, sin embargo, siguió dirigiendo el grupo aumentando su rigorismo (con la prohibición del alcohol y del tabaco) y extremando las actitudes pacifistas y de resistencia pacífica al Estado (se negaron al pago de impuestos, a la realización de juramentos de fidelidad al zar, a registrar sus matrimonios, etc). Siguiendo sus instrucciones, los dukhobor quemaron sus armas y también se negaron a acudir al Servicio Militar obligatorio, recietemente implantado. Limitado su margen de maniobra por la presión de la opinión pública rusa e internacional, el régimen negoció la salida del país de la comunidad, que tras varias peripecias acabó en Canadá (1899). Con la ayuda financiera de Tolstoy, de Kropotkin y de los cuáqueros, varios miles de dukhobor acabaron asentándose en las provincias occidentales del país, ocupando los terrenos que las autoridades les ofrecieron. Al fin de su cautiverio, el Cristo ruso se unió a su comunidad en América, muriendo finalmente en un atentado con bomba cuyos autores jamás fueron detenidos. En el momento actual, la fe dukhobor todavía es profesada por varios miles de personas, si bien en número decreciente.

Jacobina Mentz, nieta de un anabaptista alemán emigrado a Brasil, que por revelación divina supo que ella era la reencarnación de Cristo.

Federico Augusto Hain, a quien el hecho de haberse autoproclamado Cristo no le impidió negarle toda validez a la Biblia y proponer una teoría panteísta; a finales de los cincuenta todavía quedaban en Suiza unos cinco mil hainitas.

Gilbert Bourdin; estrafalario fanático de la ciencia ficción que proclama ser la reencarnación, a la par, de Cristo y de Napoleón.

Los *khlysty* son un grupo flagelante ruso, que vio la luz en el siglo XVII; creían que su fundador - Filipovich- era el mismo Dios, y su segundo y sucesor - Suslov-, Cristo.

Kondraty Selivanov, fue un devoto militante *khlysty*, autocastrado, que después de haber sido nombrado mesías por la predicadora *khlysty* Akulina inició una exitosa secta que predicaba la castración; no bastándole con ser el Mesías, también afirmó ser la reencarnación

del zar Pedro III; tras su muerte, el círculo de sus seguidores se prolongó durante un siglo y medio, hasta la llegada de los bolcheviques.

El anabaptismo fue un movimiento cristiano radical de tintes antiintelectuales e igualitaristas que surgió en paralelo a la Reforma protestante. Negaba la validez del bautismo de los recién nacidos y pregonaba la necesidad de un segundo bautismo. De sus filas emergieron varios dirigentes mesiánicos, algunos de los cuales gozan de una gran popularidad al considerarse antecesores del moderno socialismo. Haremos alusión a cuatro de ellos: Jan Willemsen, Juan de Leyden, Juan Mathjis y, el más conocido, Thomas Münster.

Moon, predicador pentecostalista, receptor de divinas revelaciones desde su adolescencia y Mesías autoproclamado, ha levantado un imperio financiero mundial y ha embarcado a sus seguidores en una lucha a muerte contra el comunismo, contra la promiscuidad sexual y a favor de un nuevo orden mundial teocrático encabezado por él mismo.

Por lo que respecta al mesianismo judío hay que mencionar a los *sicarios*, una dinastía de caudillos revolucionarios/bandidos de origen galileo que, a partir de la toma de Pompeya por los romanos el 68 a.c. encabezaron varios levantamientos contra los ocupantes venidos de Italia. Algunos de los dirigentes sicarios desvelaron sin ambages sus pretensiones mesiánicas.

Los sicarios deben distinguirse de los zelotas -un movimiento de dirección colegiada que agrupaba a los sectores más intransigentes del clero jerusalemita-, así como de los pretendidos Mesías que en ese momento proliferaban en Palestina. El judaísmo había transitado desde una etapa en que los profetas —a partir de Isaías— auguraban la futura llegada del Mesías, a la llegada efectiva de una avalancha de mesías que anunciaban su inminente asiento en el trono de David y el establecimiento del reino de paz y prosperidad tan largamente esperado.

Exequias, el primer caudillo sicario, fue ejecutado el año 67 a. de C. Le sucedió su hijo "Judas el galileo", al que debemos la "Cuarta Filosofía", que se presentaba como un nuevo judaísmo diferenciado de las tres escuelas tradicionales (fariseos, saduceos y esenios). Si bien desde el punto de vista doctrinal *stricu sensu* apenas se alejaba del fariseísmo (con su creencia literal en la resurrección de los muertos y la inmortalidad), existía un abismo entre los partidarios de la Cuarta Filosofía y el resto del judaísmo en lo concerniente a la actitud indómita y al modo violento e intransigente con que pretendían imponer

un Estado teocrático no sujeto a ninguna potencia extranjera, confiando plenamente en que la intervención divina directa, como en tiempos de la toma de Canaán, les acabaría concediendo la victoria. Los seguidores de la Cuarta Filosofía, en consecuencia, se alzaban imprudentemente contra ejércitos más numerososos, más experimentados y mejor pertrechados. Se mostraban hostiles con el resto de judíos, creyéndose en el deber de asesinar a quienes no compartieran su ideario violento y no practicaban la benevolencia con los gentiles que prescribe la Torah.

Entre los dirigentes *sicarii* mas destacados hay que mencionar a Menahem quien, procedente de la fortaleza de Massada, entró en Jerusalén envuelto en ropas reales. Mató al sumo sacerdote pero acabaría muriendo él mismo a manos de los sacerdotes del templo. Eleazar ben Yair es el dirigente del nutrido grupo de judíos que se suicidaron en Massada antes que ser apresados por los romanos.

En el siglo II d. de C. Simón bar Koseba, reconocido como el Mesías por amplios sectores del judaísmo (a diferencia de lo sucedido con sus precedesores), dirigió un levantamiento que se saldó con la muerte de más de medio millón de judíos, la esclavización de los seguidores del mesías, la expulsión de los judíos de Jerusalén, la prohibición para los circuncidados de entrar en la Ciudad Santa y la completa helenización de la misma.

Tras la gran diáspora, el judaísmo siguió produciendo mesías aislados, más o menos exitosos, con el retorno a Jerusalén como idea recurrente. Citaremos a los siguientes:

- Moisés de Creta (s. V), primer mesías judío nacido fuera de Palestina.
- El mesías de Yemen (s. XII), ejecutado por el rey musulmán.
- Abu Issa (s. VIII), judío persa de origen humilde, se proclamó Mesías y encabezó un levantamiento armado contra el Islam, con el resultado predecible.
- Sabbatai Zeví (s. XVII), un judío romaniota mentalmente desequilibrado, de origen humilde, fue aceptado por amplios sectores del judaísmo —desde Londres hasta El Cairo— como el Mesías esperado; predicaba un nuevo judaísmo transgresor de las prescripciones levíticas acorde con la creencia talmúdica —minoritaria— de que éstas desaparecerían tras la reinstauración del Reino; poco antes de la fecha de su coronación fue detenido por el sultán al que iba a destronar, lo que no haría sino aumentar su prestigio, pues su estancia en la cárcel se vio rodeada de hechos prodigiosos; pero su conversión al Islam, ante la amenaza de ejecución, hizo que el grueso de sus seguidores

le diera la espalda; sin embargo, sus devotos más fervorosos le siguieran considerando el Mesías, explicando su extraña conducta con curiosos argumentos esotéricos (el Mesías habría "descendido a los infiernos"); en el momento actual, el sabbataísmo cuenta, pretendidamente, con no menos de cien mil adeptos, la mayoría de ellos en Turquía.

- Jakob Frank, un siglo más tarde, dirigió un opaco grupo militarista, que practicaba las profanaciones y la promiscuidad sexual.

Por lo que respecta a los *grupos sectarios o de manipulación*, he incluido un grupo católico ultraconservador de origen brasileño, la TFP (Tradición, Familia, Propiedad). Se trata de un movimiento visceralmente anticomunista que preconiza el regreso al modelo medieval de la sociedad estamental, y que se distingue igualmente por un componente milenarista que les lleva a pensar que se aproxima el fin apocalíptico de este mundo que será seguido por el Reino de María, destinado a durar mil años. Es a ellos a quienes corresponderá un papel protagonista en el inminente enfrentamiento armado con los demonios que saldrán del suelo.

También he incluido varias referencias a grupos evangélicos. En el panorama religioso norteamericano, el movimiento evangélico está integrado por varios miles de iglesias que se identifican por contraposición a las iglesias protestantes tradicionales (episcopal, metodista, presbiteriana, así como las iglesias negras), a las que habrían arrebatado, más o menos, la mitad de los fieles. Aunque obviamente no se trata de un movimiento monolítico, existen algunos puntos comunes que distinguen a las iglesias evangélicas:

- promueven una experiencia religiosa de mayor intensidad emocional; a todas ellas es común la experiencia del "renacimiento cristiano";
- tienden a una interpretación más literal de la Biblia, negando, por ejemplo, la teoría darwinista de la evolución;
- a menudo creen en la inminencia de la segunda venida de Cristo, o sostienen que los Estados Unidos son el actual *pueblo elegido* por Dios, cuya providencia interviene directamente en los avatares históricos de ese país;
- se asocian a unas actitudes más claramente definidas contrarias al aborto y a la homosexualidad, así como a la defensa de la familia tradicional;
- se asocian más estrechamente a la "derecha cristiana" del Partido Republicano que las iglesias tradicionales;

- tienen una grey en la que las distinciones raciales y étnicas se difuminan en mayor medida que en las iglesias protestantes tradicionales o en la católica (la iglesia de los hispanos y los irlandeses).

Hallamos dinámicas sectarias con mucha mayor frecuencia en el seno del movimiento evangélico que en el de las iglesias tradicionales. Y dentro del evangelismo, el sectarismo se asocia especialmente con dos corrientes: el pentecostalismo y el *discipulado*.

Las iglesias pentecostales creen en el retorno del Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles. Su actividad se manifiesta en forma de don de lenguas (la capacidad para hablar incomprensibles lenguas muertas y la capacidad de saberlas traducir), de estados de trance durante los que se expulsa al demonio, de curaciones mediante la imposición de las manos...

Los defensores del discipulado están convencidos de que la vida cristiana obliga al fiel a someterse a su guía espiritual del mismo modo absoluto e incondicional que lo hicieran los doce apóstoles con Jesús. Buena parte de las iglesias predican también que cada guía debe "pastorear" a doce cristianos y no más. Cada uno de esos doce fieles, a su vez, y con el tiempo, debería llegar a "pastorear" a otros doce cristianos…

Conviene añadir, de todos modos, que los grupos de perfiles más nítidamente sectarios tienden a su vez a apartarse del tronco evangélico del que brotaron, dado que su mesianismo exclusivista les lleva a rechazar, sino a satanizar, al resto de iglesias y denominaciones. Por otro lado, el hilo directo que sus dirigentes tienen con la divinidad les permite introducir innovaciones doctrinales que todavía les aleja más del resto del protestantismo. Así, por poner un ejemplo, The Way International, que espera de sus adeptos que hablen en lenguas, niega doctrinas comúnmente admitidas por la comunidad protestante y evangélica como la de la Trinidad, la divinidad de Jesús o la virginidad de María. Pero en su proceso de diferenciación doctrinal va algo más allá, distinguiendo, por ejemplo, entre el "Espíritu Santo" y el "espíritu santo" o afirmando que fueron cuatro los reos que acompañaron a Jesús en la crucifixión. Además, la correcta interpretación de la Biblia deja claro que Jesús resucitó en sábado.

La lista de iglesias evangélicas de las que se hace alguna referencia en este trabajo es la siguiente: *Boston Church of Christ, Community Chapel, Church of Bible Understanding, Set Free Christian Fellowship, University Bible Fellowship, Phoenix Valley Church of Christ, No-Name Fellowship, The Truth, Maranatha Christian Ministries, River of Live*

Ministries, Hermandad Mundial, Estación Verdad, Iglesia divina de salvación y una pequeña comunidad pentecostalista en un poblado indígena del Yucatán.

El *Jesus Movement* se desarrolló en la década de los 60 y 70 en los Estados Unidos en el marco de la contracultura y el movimiento de oposición a la guerra de Vietnam y al "sistema". Su teología naïf y el estilo de vida *hippy* que preconizaban impiden encuadrarlo fácilmente en el seno del movimiento evangélico. Mencionaremos un grupo muy conocido por sus escándalos sexuales: los Niños de Dios.

El Templo del Pueblo del Reverendo Jones tampoco se puede encuadrar fácilmente en el movimiento evangélico. Su orientación a la acción y la justicia social, y su posicionamiento "izquierdista" lo sitúan más cerca de la tendencia liberal predominante en las iglesias protestantes tradicionales.

Traeré a colación dos grupos que nacieron en el contexto del milenarismo norteamericano de las décadas que precedieron a la I Guerra Mundial: la comunidad cristiana de Shilo y los Testigos de Jehová (TJ). Los davidianos (los seguidores del Reverendo David Koresh) pueden situarse en el mismo tronco, aún constituyendo un grupo de reciente creación (y de reciente final).

La iglesia cristiana universal fue fundada a mediados del pasado siglo por el funcionario de correos francés Georges-Ernest Roux, quien a la edad de 47 años descubrió en un perro sus milagrosos poderes curativos, los cuales le permitieron hacerse rico en poco tiempo. Tres años después Dios le reveló que él era Cristo…

Se citan dos grupos sectarios islámicos, de desigual tamaño. Islam Nation es una organización musulmana y racista que realizó un importante proselitismo en la comunidad negra norteamericana. Predica un islam heterodoxo, con un marcado componente supremacista negro, al que llegó a atraer un 5-10% de la población afroamericana. Posteriormente, sin embargo, la mayoría evolucionarían a un Islam sunní más moderado y ortodoxo. Los morabitum son una pequeña comunidad musulmana, asentada en Granada, fundada por un escocés rebautizado como Abdul Jader. En fechas recientes el grupo ha tenido éxito fuera de su feudo granadino, logrando la conversión a su versión del islam de una pequeña y pobre comunidad indígena mejicana.

Hare Krishna es sin duda alguna el grupo sectario hindú de difusión internacional más conocido, gracias a su vistoso y ruidoso proselitismo callejero, pero no es el único. Incluiré

alguna alusión a otro guru establecido en Suiza y Austria: Omkarananda Swami, que pasó catorce años en prisión por intento de asesinato.

El Rancho Kashi es una comunidad rural consagrada a la práctica del yoga y dirigida por una mujer, a la que sus seguidores llaman Ma. Se halla implicada en procesos judiciales por la patria potestad de algunos niños nacidos en la comunidad y que en su momento le fueron "entregados".

Un conocido guru de los 70 fue Baba, un ciudadano norteamericano que, a la vuelta de su entrenamiento espiritual en la India, empezó a predicar en un parque neoyorquino, sin pronunciar una sola palabra, mediante un lenguaje de signos creado por él mismo. Sus seguidores, que se auto bautizaron como La Familia, compraron un autocar y se desplazaron a un rancho en el que formaron una comunidad agrícola en la que residían unos 30 miembros (La Familia estaba integrada por unos 100 seguidores). En la finca, los seguidores adoraban a "Swami", el guru que había introducido a Baba en el hinduismo. Baba se tornó progresivamente más violento con sus seguidores, a quienes reñía y administraba palizas. Violaba y utilizaba sexualmente a sus seguidoras, todo lo cual no le restó credibilidad entre sus discípulos. Sin embargo, oyendo un programa evangélico radiofónico, comprendió un día que Swami era Satán, y abandonó el grupo que él mismo había creado.

Algunos grupos sectarios no se pueden encajar en ninguna de las grandes religiones actuales y deben ser adscritos a corrientes minoritarias, extinguidas o difusas; otros pretenden condensar e incluir en su seno a todas las religiones y los hay, también, que se presentan como una religión completamente nueva, distinta de las tradicionales.

El Instituto Filosófico Hermético (de Hermes Trimegisto), de origen chileno, se considera en posesión de las esencias de la tradición gnóstica.

Ordo Templi Orientis, profesa la religión "thelemita", creada en 1904 por Aleister Crowley, de vida disoluta y conocido precursor del moderno satanismo. Los telemitas se vinculan también a la tradición hermética, así como al ocultismo, y utilizan una iconografía egipcia en la que destaca Horus, que preside el ciclo histórico recién iniciado. Sus prácticas se identifican como *Magick* y, al menos en un primer momento, incluían ritos sexuales en los que se practicaba la bisexualidad y el sadomasoquismo.

La Gran Hermandad Blanca es una curiosa mezcla de milenarismo, cristianismo, ideas teosóficas y puros delirios, de origen ucraniano pero implantado en distintos puntos de

la antigua Unión Soviética. La secta estaba dirigida por Yoan Swami (reencarnación de Dios Padre, el rey Vladimir, San Juan Bautista, Krishna, Adán...) y su mujer Maria Devi (reencarnación del Espíritu Santo, de la abuela del rey Vladimir, de la Virgen María, de Eva...). Los *usmalianos* creían que los sacerdotes son satánicos, que la eucaristía contiene unos microbios que robotizan a la gente, que se deben destruir los ordenadores, los aparatos electrónicos y las tarjetas de crédito, evitar la ingesta de carne y el embarazo...

Nueva Acrópolis predica una compleja amalgama de filosofía griega y tradiciones religiosas esotéricas. Tiende a la realización del "Superhombre". Según relatan varios autores que han investigado el grupo, el funcionamiento interno sigue esquemas militaristas y practican una liturgia nazi-fascista.

Sai Baba, nacido en 1920, es un guru indio que se bautizó a sí mismo con ese nombre siendo adolescente, cuando supo que era la reencarnación del santón musulmán del mismo nombre, muerto dos años antes de su nacimiento. Pese a que apenas ha salido de su país, ha llegado a contar con varios millones de seguidores alrededor del planeta, especialmente en el mundo occidental, fascinados por su mensaje de unidad y amor. Los adeptos Sai cantan, se reúnen, leen literatura Sai y viajan al pueblecito de Puttaparthi para gozar de la experiencia de ser "bendecidos" por el santo (saludados a distancia con un alzamiento de la mano). El guru hace asimismo milagros: pone huevos por la boca y "materializa" pequeños objetos que regala a los visitantes. En los últimos años, las numerosas denuncias de jóvenes adolescentes varones de que el amor que practica es más material que el que predica han aumentado las deserciones y restado fuerza al movimiento.

Los Guerreros del Imperio de Kir Fenix son un curioso grupo luciferino que desprecia profundamente a las religiones en su conjunto (satánicas) y al *homo sapiens*, así como la obsesión de éste por buscar incansablemente orgasmos. Ellos, que no son humanos, consideran más noble y preferible el Dinero y el Poder.

La Comunidad del Arco Iris tiene su sede central en Lizaso (Navarra) y practica un sincretismo orientalista con un cierto predominio de los componentes tántricos.

C.E.I.S (Centro esotérico de investigaciones), un grupo creado en Barcelona por quien afirma ser la reencarnación de Jesucristo y de Job, se ha visto envuelto en un gran número de procesos judiciales. A lo largo de su historia el grupo ha tenido un cierto seguimiento

mediático, también, por la práctica de la homosexualidad y la prostitución obligatorias. Sus miembros viven en comunidad y se someten a prolongadas “terapias”.

La llamada “secta de Mazagón”, integrada por la dirigente y nueve seguidores, se formó a partir de unos cursos de “método Silva de control mental” tras los que tomó cuerpo un grupo estable que fue incorporando elementos esotéricos y de “contactismo”. El grupo emigró desde Madrid a la población costera de Mazagón, donde las palizas y las vejaciones (como beber orina de perro, comerse los propios pelos o fregar el suelo con la lengua) fueron subiendo de grado. El grupo se disolvió cuando sus integrantes fueron detenidos por la policía tras la muerte, a palos, de uno de ellos, que había sido acusado de estar endemoniado.

El guru Maharaj-Ji figura entre los hombres-dios indios más exitosos, si bien en el momento actual su movimiento se halla en franco declive. Hijo de un guru que falleció cuando él tenía ocho años, se supone que el espíritu de su padre tomó posesión de su cuerpo. Predica una religión sincrética centrada en el acceso al “Conocimiento” y en la divinidad de su persona, pero las prácticas de meditación que enseña tienen un aire inequívocamente hindú.

Energía Universal es un grupo de bastante éxito creado por un ex sargento coreano, al que Buda y Jesús transmitieron directamente la doctrina. Los ejercicios enseñan a liberar la energía del ser humano abriendo cada uno de los chakras “al 100%”. El completo dominio de la energía nos abrirá unas posibilidades jamás soñadas: las mujeres podrán quedarse embarazadas con dos o tres intercambios de pensamientos con sus maridos, podrán parir dos o tres niños por año, a cualquier edad, y con cada embarazo rejuvenecerán, se podrán desviar las cabezas nucleares a zonas deshabitadas, arreglar la capa de ozono, aumentar la productividad de las cosechas de arroz, curar todo tipo de enfermedades… Pese a que han fallado en varias ocasiones los anuncios con fecha fija del fin del mundo actual, los seguidores del grupo siguen creyendo en la inminencia de una nueva civilización de completa felicidad, en la que la hipófisis y la epífisis se reunirán… En la construcción de la nueva civilización han de jugar un importante papel los 100 sabios que se encuentran en un submarino del que nada se ha sabido desde hace varios años…

Raschimura, otro hombre-dios, dirige un pequeño grupo nacido en Sant Cugat del Vallés en los años 70, enseña elementos procedentes de distintas tradiciones orientales y se ha visto inmerso en multitud de escándalos, especialmente por intrusismo profesional. En los últimos años algunas ex adeptas han denunciado haber sido obligadas a prostituirse.

Mel Lyman, conocido cantante *folk* de los años 60, arrastró al círculo de sus admiradores en su deriva delirante, que le llevó a afirmar que procedía de otro planeta (el mismo que Cristo), que la raza aria era superior, que él era la encarnación de la divinidad, de Cristo… Cuando a finales de la década se carteó con Charles Manson, ya encarcelado, sus seguidores afirmaron que era normal que Cristo y el Anticristo se cartearan… En la década de los 70 el grupo se orientó hacia actividades delictivas, lo que provocó la inmediata reacción policial y el posterior repliegue de los seguidores del mesías. Habiendo ya fallecido el fundador, en este momento sus seguidores constituyen una pacífica comunidad dedicada al sector inmobiliario.

Ciertamente, no todos los grupos sectarios giran alrededor de las creencias o prácticas religiosas.

En California —años 60-70— florecieron varios grupos orientados a la psicoterapia y el crecimiento personal pero de marcado funcionamiento paranoide. Incluiré referencias relativos a uno de ellos: los sullivanianos. Se mencionarán asimismo dos grupos no religiosos orientados al tratamiento de la toxicomanía: Synanon y El Patriarca.

Yahweh ben Yahweh (Dios hijo de Dios, en realidad, hijo de un pastor negro), tras haber pasado por el protestantismo, la lucha por los derechos cívicos y la Islam Nation, creó su propia iglesia “neo-judaica”. Enseñaba a los negros que ellos y sólo ellos eran los verdaderos israelitas. El grupo se orientó al sector inmobiliario y a la limpieza de los barrios negros más deprimidos, pero los métodos violentos en que se apoyaban los negocios del grupo y los varios homicidios ordenados por Yahweh ben Yahweh condujeron a su arresto y al declive de su “Templo del Amor”.

“La Comunidad”, fundada por el argentino Silo, combina una psicología orientada a la liberación de los traumas con el activismo político. En nuestro país, estuvo detrás del partido Humanista (que se incorporó a Izquierda Unida) y de la creación de un partido ecologista. Sus miembros desarrollan una gran actividad, asistiendo a frecuentes y largas reuniones y editando periódicos vecinales reivindicativos.

El grupo sectario Agora gira alrededor de una interesante mezcla de Filosofía griega, Psicología y conocimientos de gestión empresarial.

La comuna del austríaco Otto Muehl, pretende ser una alternativa a la familia tradicional, y es una de las pocas comunas del período de la contracultura que han sobrevivido al paso

de los años. Obviamente, no se trata de una sociedad democrática sino de un entorno en el que el fundador ejerce un control y un poder absolutos.

Edelweiss fue un pequeño grupo sectario de orientación ufológica integrado por niños y adolescentes, seducidos por un monitor de ocio, que creían que iban a ser transportados a otro planeta.

La cienciología es un grupo de funcionamiento sectario con una original doctrina que integra elementos ufológicos, de ciencia ficción y de una psicología profunda simplista que explica el malestar humano como una consecuencia de elementos perniciosos inconscientes (tethans, engramas) que se hallan en el interior del individuo y que hay que identificar y expulsar. Destaca por su capacidad para enriquecerse a costa de sus seguidores.

Para acabar, algunas AP difícilmente se pueden encasillar ni entre las *sectas*, ni entre los *cultos de crisis*, ni entre los *movimientos mesiánicos*.

Tata Dios (padre Dios, en dialecto guanche) instauró un culto a su divina persona y acaudilló un levantamiento contra los extranjeros que fue sofocado *manu militari*. Su culto le sobrevivió.

A finales del pasado siglo, el mennonita ruso Calas Epp arrastró a numerosos seguidores a la región de Khiva, donde el 8 de marzo de 1889 debía producirse el descenso de Jesús y el profeta Elías, lo que no sucedió; abandonado por todos excepto algunas familias, acabaría proclamándose la *cuarta persona de la Trinidad*.

El KKK es una conocida organización semisecreta cuyo eje ideológico es la supremacía blanca, junto a la defensa del cristianismo y la identidad sureña.

El año 1578 fallecía sin descendencia luchando contra los moros en Alcazarquivir el joven rey portugués Dom Sebastiao, lo que precipitó la incorporación de Portugal a los dominios de Felipe II. Muchos se negaron a creer en su muerte, y alrededor del difunto monarca se tejió una leyenda que afirmaba que en realidad seguía vivo y que regresaría algún día para instaurar un reino esplendoroso. El sebastianismo se extendió por todo el imperio y, a principios del XIX, dos iluminados distintos, en la región brasileña del Pernambuco, afirmaron recibir mensajes del rey, cuyo regreso era inminente. El primero de ellos fue Silvestre José dos Santos, apodado Maestro Qiom, que se estableció con sus seguidores en la Serra do Rodeador donde fueron derrotados y masacrados por los militares. El segundo dirigente fue Joao Ferreira, “Su santidad el rey”. Su movimiento acabó con un suicidio en

masa y la intervención final del ejército. Pero sin duda el más notable de los sebastianismos fue el de Antonio Conselheiro, profeta del fin del mundo (que se produciría en el año 1900) y de la restauración imperial en la persona de don Sebastián. Predicaba por los pueblos del Nordeste brasileño, vestido de monje, despotricando contra el abandono de las iglesias, contra la impiedad y, con la instauración de la República, contra el matrimonio civil y los nuevos impuestos. A él se unió un grupo creciente de peregrinos, que finalmente se asentaron en el pueblo de Canudos, lugar en el que pronto aparecería don Sebastián. Atraídos por las diarias predicaciones del monje errante, a Canudos acudieron miles de campesinos pobres, ex esclavos negros, indios y antiguos forajidos. Acusados de conspirar con los ingleses para derrocar la República, resistieron valerosamente varios ataques del Ejército, hasta ser finalmente derrotados y diezmados.

Los lubavitch constituyen una dinastía de rabinos hassídicos rusos cuyo sexto sucesor, se vio forzado a huir a Polonia de los bolcheviques y posteriormente a EEUU de los nazis. En ese país inició una campaña para atraer a sus tibios correligionarios a la ortodoxia del judaísmo. Fue sucedido por su yerno que imprimió al movimiento una orientación todavía más activa al proselitismo (abordan por la calle al resto de judíos para llamarles al estricto cumplimiento de las costumbres hebreas). En los últimos años se empieza a insinuar la idea de que la llegada del Mesías anda cerca…

La Sokagakkai

He dedicado una particular atención a esta organización budista japonesa, nacida en los años 30 y que experimentó un crecimiento espectacular en la segunda mitad del siglo, alcanzando una difusión más que notable en los estratos más humildes de la sociedad nipona. La Sokagakkai creó un partido político —el Komeito— que todavía cuenta con una notable representación en el Parlamento, extendió su proselitismo en el continente americano y, finalmente, rompió sus lazos en el 91 con la secta budista —la Nichiren Shoshu— en cuyo seno nació y de la que pretendía no ser sino una organización laica más. A su vez, la Nichiren Shoshu es una de las varias sectas en que se dividió, en el momento de su muerte, el movimiento creado por Nichiren, como consecuencia de los desencuentros personales y dogmáticos entre sus discípulos. Se trata de una escisión rigorista que en los siglos posteriores permaneció siempre relativamente aislada del resto de grupos Nichiren y en una situación marcadamente minoritaria.

En cuanto a Nichiren, fue uno de los grandes renovadores del budismo japonés que hicieron acto de presencia durante el período Kamakura. Su budismo se resumía en la repetición incesante del *daimoku*, una frase - Namu myoho renge kyo- que significa “Adoración al Sutra del Loto”.

Veamos a continuación el proceso que va desde el desembarco de la religión budista en las islas japonesas hasta la creación y explosivo crecimiento de la Sokagakkai.

La llegada del budismo al Japón

> Aunque las islas japonesas jamás se vieron sometidas a la dominación política del imperio chino, sí hubo una considerable penetración de ideas y conocimientos —tales como la escritura ideográfica— procedentes del continente, remodelados en un segundo tiempo para adaptarse a la particular idiosincrasia del pueblo japonés.
> Los textos y sectas budistas de la rama Mahayana, la única que fue capaz de implantarse al Norte del Himalaya, iniciaron su lenta entrada en el archipiélago nipón en el año 538, en los equipajes de una embajada coreana. Las nuevas ideas causaron división en la corte imperial, pero la conversión de la emperatriz Suiko (593-628) asentó definitivamente las nuevas enseñanzas (12).

Posteriormente y con la fundación de las sectas Tendai y Shingon en el siglo IX d.C., que dejarían a todas las precedentes en una posición marginal, llegarían a contabilizarse un total de ocho sectas budistas.

Hasta la eclosión de nuevas escuelas que se produjo durante el período Kamakura, en los siglos XII y XIII, el panorama religioso permaneció relativamente estable. Sus rasgos más sobresalientes fueron los siguientes:

cada secta se apoyaba en un *sutra* (texto religioso) en particular, al que consideraba como el portador de la esencia del budismo;

existía un absoluto distanciamiento entre los monjes y el pueblo: la dificultad de los textos y de los conceptos utilizados así como el tipo de prácticas y ceremonias, complicadas, largas (podían llegar a durar una semana) y envueltas en un velo de misterio, excluían a los laicos de cualquier posibilidad de acceso a la Iluminación, debiendo contentarse con la posibilidad de contratar los servicios de los monjes para la realización de ceremonias y conjuros con los que influir en el clima, curar enfermedades, etc;

se operó una cierta fusión con el culto a los dioses locales, al ser aceptadas las divinidades *shinto* en los templos budistas

El período Kamakura (1185-1333)

En la historiografía japonesa este período es el que sucede al llamado *Heian* (paz), en el que se entró durante el siglo IX y durante el cual el archipiélago permaneció relativamente aislado de sus vecinos continentales y las ideas budistas predominaron en la corte imperial.

Durante la era Kamakura el emperador fue relegado a una función ceremonial, cediendo el predominio a la casta guerrera, que sumió al país en interminables conflictos armados. El sistema feudo-vasallático japonés fue sorprendentemente semejante al que se implantó en Europa occidental en torno al año 1.000 d.C. Entre otros paralelismos, ambos se acompañaron de una intensa exaltación y renovación religiosas, protagonizada en Europa por la Reforma gregoriana y, en las islas niponas, por un conjunto de fundadores de nuevas sectas así como de monjes que tras haber peregrinado a China regresaron con versiones del budismo desconocidas hasta ese momento.

Durante este período se crearon un total de al menos siete nuevas sectas, casi tantas como en los seis siglos anteriores. Tras esta mutación del panorama religioso, no volvería a forjarse ninguna nueva escuela hasta el siglo XVII, unos quinientos años después, excepción hecha, eso sí, de las escisiones (y fusiones) sucesivas de las sectas ya existentes, fruto de enfrentamientos personales y pequeñas diferencias dogmáticas, en matices de interpretación, y que realmente no supusieron ninguna novedad significativa.

Las dos escuelas zen chinas más importantes (Rinzai y Soto) fueron importadas de la mano de Eisai y Dogen, respectivamente. Ambos, insatisfechos con lo aprendido en su país de origen, viajaron al continente en busca de la Iluminación. Ambas versiones del Zen comparten la insistencia en la práctica de la meditación. La escuela Rinzai –que pretende el

logro de la Iluminación budista a través de la resolución de paradojas denominadas *koan*- es la más conocida en Occidente, y se propagó entre la nobleza y el sector más culto de la sociedad. El Soto Zen, de mayor difusión, tuvo éxito en los estratos más bajos de la casta samurai. Insiste en la fe en la meditación, dado que la propia posición sedente del loto sería, en sí misma, la Iluminación.

Las tres sectas amidistas (Jodo) ofrecen la posibilidad de alcanzar la "budeidad" tras la muerte, y renacer en la "Tierra Pura de Occidente" mediante la invocación repetida y fervorosa de la frase Namu Amida Butsu ("Adoración al Buda Amida"). El amidismo fue muy popular entre el campesinado y es hoy la forma de budismo más difundida en el archipiélago.

Las nuevas sectas del período Kamakura tienen algunos rasgos comunes: tienden a resumir todo el budismo en un solo principio esencial y en una sola práctica, cuyo aprendizaje es simple, huyen del esoterismo y los ceremoniales complicados propios de la vida monástica, e insisten en la fe (con la excepción del Rinzai Zen) como requisito para la práctica del budismo. Este conjunto de elementos debía hacer más accesible la religión budista a la sociedad laica, extendiendo la práctica de la religión fuera de los muros de los conventos.

Junto a las dos escuelas zen y las tres amidistas, la tercera gran corriente que vio la luz durante el período Kamakura fue fundada por el monje Nichiren. Su budismo compartía las características del resto de budismos de este período, pero, por contra, se distinguía por una actitud combativa, intolerante, que no admitía la mera existencia del resto de sectas, aspirando a que éstas fuesen erradicadas por la fuerza y a que su verdad fuese impuesta al conjunto de la población por el poder político.

Nichiren (1.222-1.282)

> Monje budista. Fundador de la secta Nichiren (también conocida como la secta Hokke o del loto) del budismo; uno de los líderes del 'nuevo budismo' del período Kamakura (1185-1333).
>
> Nichiren nació en el pueblo marino de Kominato en la provincia de Awa (en la actualidad forma parte de la prefectura de Chiba); su padre fue probablemente un inspector estatal de bajo grado relacionado con la pesca. Enviado a la edad de 12 años a un templo cercano de la secta Tendai, Kiyosumidera, para su educación, Nichiren sufrió una crisis que arrancaba de sus dudas sobre la eficacia de las creencias en la Tierra Pura (Jodo); rezó a Kokuzo, un

Bodhisattva venerado en Kiyosumidera, y recibió una visión en la que Kokuzo le otorgaba la sabiduría. Ordenado a la edad de 16 años como Zeshobo Rencho, se embarcó en un amplio viaje de estudio en los principales centros de aprendizaje budista del área de Kansai, especialmente en el monte Hiei, e incluyó estancias en Onjoji y el Monte Koya, retornando sobre el 1253. Sus primeros trabajos muestran una preferencia por las enseñanzas esotéricas de las sectas Tendai y Shingon así como por las teorías de un monismo absoluto derivado del Hongaku (iluminación original) Tendai, una fe creciente en el Sutra del Loto, una de las escrituras más ampliamente veneradas del budismo Mahayana, y un fuerte rechazo al budismo de la Tierra Pura.

El 2 de junio de 1253 Nichiren predicó contras las sectas zen y Jodo en Kiyosumidera. Tradicionalmente considerada como la fundación de la secta Nichiren, esta denuncia y un posterior enfrentamiento con el magnate local Tojo Kagenobu, un devoto de la Tierra Pura, por el control de Kiyosumidera, llevó a la expulsión de Nichiren de Awa al año siguiente. Asentado en Kamakura, Nichiren sustituyó gradualmente su fe budista esotérica por las teorías Tendai tempranas: sobre esta base desarrolló una fe cada vez más exclusiva en el Sutra del Loto con su doctrina de la salvación universal y del eterno Buda Sakyamuni, al que aclamaba como ‘señor, maestro y padre’. Estimulado quizá por la creencia de la Tierra Pura en la eficacia del Nembutsu, la invocación repetida del nombre del Buda Amida, como medio para asegurar el renacimiento en el Paraíso de Occidente de Amida, Nichiren desarrolló una creencia similar en la práctica llamada *daimoku* (título), una recitación cantada de la frase Namu myoho renge kyo (‘Me refugio en el Sutra del Loto’) como una invocación que afirma la creencia del devoto y que confiere la salvación y que Nichiren tomó como el objeto de su culto (*onzon*). Nichiren sostuvo que el *daimoku* del Sutra del Loto contenía todos los méritos de ese sutra, así como todos los méritos de todas las escrituras y virtudes del Buda; todos estos méritos le son espontáneamente dados a la persona que, como más tarde escribiría, ‘recibe y guarda’ el *daimoku*. También desarrolló su idea temprana de ‘blasfemia’ (herejía, ausencia de creencia en el Sutra del Loto), de acuerdo con la cual hasta el silencio o la tolerancia frente a la blasfemia se tomaría como complicidad con el pecado. Basado en esta idea, Nichiren completó en 1260 su Rissho Ankoku Ron (Un tratado sobre la pacificación del Estado por el establecimiento de la ortodoxia), que hacía responsable al movimiento Jodo de los recientes desastres y urgía a su supresión; predijo invasiones extranjeras y otras calamidades si eso no se hacía. Presentado a Hojo Tokiyori (1227-63), que de facto detentaba el poder del shogunato de Kamakura, condujo a ataques a su persona y a su exilio en Izu en 1261.

La vida de Nichiren en Izu no está bien documentada. Los trabajos que han perdurado muestran sus dudas crecientes sobre el budismo esotérico y la organización de sus así llamados 'cinco principios' (*gogi*) como el fundamento de su creencia: (1) la enseñanza (el Sutra del Loto); (2) las capacidades de quienes lo reciben; (3) el momento (la degenerada tercera edad del budismo conocida como *mappo*); (4) el país (Japón); y (5) el orden de propagación o (en escritos posteriores) el maestro (Nichiren). Nichiren fue tomando una creciente conciencia de su misión como el asceta perseguido (*gyoja*) del Sutra del Loto, el mensajero del Buda en los últimos días.

Liberado de su exilio en Izu en 1263, retornó a Kamakura, realizando dos desplazamientos a Awa en 1264 y 1266, en el primero de los cuales su viejo enemigo Tojo Kagenobu casi logró hacerle asesinar. La llegada al Japón de la primera embajada mongola en 1268 cimentó sus esperanzas de cumplimiento de sus predicciones de invasiones extranjeras realizadas en el *Rissho ankoku ron*. Sus ampliadas denuncias de las sectas Jodo, Shingon y otras y de monjes tan prominentes como Ninsho (1217-1303) de la secta Ritsu le embrollaron en litigios, mientras que su conducta agresiva y el que sus seguidores se armaran le llevó finalmente al arresto y casi a su ejecución en Tatsunokuchi, cerca de Kamakura, en Septiembre de 1271. Tras permanecer arrestado durante varias semanas, Nichiren fue expulsado a la isla de Sado. Abandonado por la mayoría de sus seguidores y esperando su muerte inminente, durante su confinamiento Nichiren intentó justificar su sufrimiento y su aparente fracaso como retribución por sus propios pecados pasados y como el cumplimiento de las profecías escritas concernientes a los que propagan el Sutra del Loto en la era degenerado de *mappo*. Este período marcó un punto crítico en la vida religiosa de Nichiren. El más notable de sus trabajos apologéticos de ese período es el *Kaimoku Sho* (1272, Abriendo los Ojos), que Nichiren sin duda escribió como un último testamento para sus seguidores. Específicamente, durante este período Nichiren empezó a identificar su misión con los roles de dos bodhisattvas del Sutra del Loto: Jofukyo, que fue perseguido en un lejano pasado por su predicación, y Jogyo, el conductor de un gran número de bodhisattvas, discípulos de Buda desde un número incalculable de eones pasados que fueron llamados desde debajo de la tierra para predicar el Sutra del Loto. Nichiren creía que la era *mappo* era el momento señalado para que Jogyo y sus seguidores apareciesen para predicar la verdad última del Sutra del Loto. Fue también en ese período cuando Nichiren empezó a defender en términos formales su ya habitual táctica de criticar agresivamente las 'blasfemias' de los otros; incluso muchos de sus seguidores habían llegado a dudar de esta práctica de *shakubuku* (literalmente, rompe y somete), que

había provocado su persecución. Frente a ello, Nichiren defendió que *shakubuku* era una táctica más adecuada para la era degenerada de *mappo* que la actitud tolerante de aceptar la verdad relativa de otras predicaciones (*shoju*, reúne y acepta) como base para la conversión. Durante su detención, Nichiren también empezó a componer su mandala distintivo (escrito en caracteres chinos) que coloca Budas, bodhisattvas y otras deidades alrededor del *daimoku* del Sutra del Loto. Continuó realizando mandalas y los distribuyó entre sus más fervientes seguidores como objetos de culto y amuletos protectores durante sus últimos años.

Las miserias de su exilio en Sado fueron parcialmente aliviadas por sus éxitos en los debates con monjes locales y en la conversión de nuevos adeptos. Después de 1272 también empezó a recibir visitas de sus discípulos, que habían empezado a reagruparse después de la reciente persecución, y adquirió un nuevo optimismo sobre su misión.

Este optimismo se refleja en varios trabajos, especialmente en el *Kanjin honzon sho* (El objeto de culto y contemplación), su trabajo más sofisticado, que compuso para su círculo interno de discípulos en la primavera de 1273; expone la interpretación de Nichiren de *ichinen sanzen* (tres mil reinos en un pensamiento), la teoría Tendai de la realidad; la Tierra Pura de Buda en este mundo; el objeto de culto; y la reinterpretación de *mappo* como la era en que la enseñanza última de Buda aparecería. Nichiren continuó desarrollando este último tema en sus escritos subsiguientes.

Las actividades proselitistas de Nichiren tuvieron tanto éxito que sus enemigos intentaron suprimir su movimiento en Sado, aparentemente sin éxito. Finalmente tuvo éxito una iniciativa para asegurar la liberación de Nichiren y éste abandonó Sado el 28 de abril de 1274. Después de una estancia de dos meses en Kamakura, tratando sin éxito de persuadir a las autoridades de que sólo la exclusiva adopción de su religión podría repeler a los mongoles, Nichiren partió de Kamakura y se estableció en Minobu, en la provincia de Kai (Prefectura de Yamanashi), donde permaneció hasta su muerte ocho años después. Rodeado por numerosos discípulos, dirigió a sus cada vez más lejanos y a menudo perseguidos seguidores por medio de una voluminosa correspondencia. Sus escritos y enseñanzas de este período muestran varias características distintas. Atacó a las figuras Tendai, especialmente a los últimos escritores esotéricos como Ennin. Hay un sentido de haber trascendido sus orígenes Tendai a través de la creencia de que su doctrina, habiendo estado oculta hasta esta última era, procedía directamente de Buda. Su trabajo ofrece la impresión de un marcado interés en el descubrimiento de la historia budista y en lo que veía como su papel catalítico en ella. Nichiren claramente sienta sus ‘cuatro máximas’ (*shika kakugen*) denunciando a las

> otras sectas: recitar el nombre de Amida lleva al infierno eterno; los seguidores del Zen son demonios; el Shingon será la ruina del país; y los miembros de la secta Ritsu son traidores. El *daimoku* es la expresión en su quintaesencia de las enseñanzas del Sutra del Loto. Nichiren resumió sus creencias en lo que llamó las 'tres grandes doctrinas secretas' (*sandai hiho*), a saber: (1) el objeto de culto (*honzon*), definido como el Buda Sakyamuni o la misma verdad impersonal; (2) la plataforma de ordenación (*kaidan*), un centro para la fe Nichiren que nunca definió pero que probablemente debía ser paralelo al centro Tendai del Monte Hiei; y (3) el *daimoku* del Sutra del Loto. Creía en la inevitabilidad de una victoria mongola sobre el Japón como justo castigo por la incredulidad de los japoneses. El fracaso de las dos invasiones le supuso un gran desengaño.
>
> En sus primeros años Nichiren había concebido la salvación en términos del mundo presente, que identificaba con la Tierra Pura de Buda. Aunque no abandonó nunca el ideal de 'llegar a ser un Buda en el cuerpo presente de uno', derivado de las creencias Tendai y Shingon, sus trabajos posteriores, reflejando quizá sus persecuciones y su fracaso en convertir a las autoridades, tendió a dar prioridad al renacimiento futuro en *Ryozen jodo* (La Tierra Pura de la Montaña Espiritual), una idealización del Monte Grdrakuta, donde fue predicado el Sutra del Loto.
>
> Repetidamente enfermo desde 1278, Nichiren abandonó Minobu en octubre de 1282 para dirigirse a un manantial de agua caliente pero no llegó más lejos de Ikegami, donde murió el 21 de noviembre.
>
> Nichiren ha seguido siendo siempre una figura ambivalente y controvertida y sus enseñanzas y reputación a menudo han sido deformadas por escritores posteriores, especialmente por los que le vieron como un ultranacionalista devoto del emperador. Su lealtad se dirigía en última instancia a las verdades trascendentes del Sutra del Loto a las que se suponía debía conformarse el orden político. Su religión, una fusión de diversos elementos de budismo viejo y nuevo (con una preponderancia creciente del último), fue impulsada por su personalidad magnética y llenó claramente una necesidad entre los guerreros de status inferior, de donde procedían muchos de sus seguidores y que le veían como un maestro no tan distinto a sus jefes militares. Su lenguaje a menudo inmoderado y su reputación de fanático deben contrapesarse con su erudición y genuina preocupación por sus seguidores (10).

Subrayemos brevemente la megalomanía de este monje intolerante (en contraste con la tradicional actitud sosegada y poco beligerante de las sectas budistas) que, no bastándole con verse a sí mismo y a su movimiento como la encarnación de diversos personajes míticos

del panteón Mahayana, consideraba que la práctica por él creada era *la única* adecuada para la nueva era que tenía que suceder a la de *mappo* (destrucción). Una verdad que había permanecido sin desvelar desde los tiempos del propio Buda Shakyamuni y que era precisamente él, cuya venida había sido profetizada en el Sutra del Loto, quien debía predicarla.

Veamos a continuación qué nos cuenta la enciclopedia Kodansha de la secta por él formada.

> [...] Justo antes de su muerte en 1282, Nichiren eligió a seis antiguos monjes como herederos espirituales: Nichiji (1250-?), Nitcho (1252-1317), Niko (1253-1314), Nikko (1246-1333), Nichiro (1245-1310), y Nissho (1236-1323); excepto Nichiji, que partió al continente asiático en 1295, estos monjes, junto al viejo guerrero discípulo de Nichiren Toki Tsunenobu (conocido como Nichijo; 1216-99), fundaron las filiaciones originales en la región de Kanto. Esta falta de un único líder, las ambigüedades de las enseñanzas de Nichiren y la temprana falta de un canon completo y aceptado de sus escritos, la influencia de las ideas Tendai, especialmente el monismo Hongaku (iluminación original), la tendencia a crear doctrinas exclusivamente secretas o 'transmisiones orales' que supuestamente partían del mismo Nichiren, y diferencias de temperamento entre los discípulos hicieron los cismas casi inevitables.
>
> Los cismas en el movimiento se desarrollaron en dos fases, primero en el área de Kanto y luego en Kyoto una vez la secta se hubo difundido allí. El primer cisma fue la retirada del rigorista Nikko de Minobu para formar su propio grupo, la 'rama Fuji', cerca del Monte Fuji. Aunque los otros grupos de Kanto también discutieron entre sí, ninguno de sus cismas fue tan permanente como el primero entre ellos y la rama de Fuji que desarrolló sus propias doctrinas.
>
> En general, las sucesiones de Kanto difundieron sus actividades a Kyoto desde el siglo XIV, pero fueron los discípulos de Nichiro, en particular, quienes crearon ramas en Kyoto: Nichizo (1269-1342) estableció la sucesión Shijo en Myokenji, con un ramal rigorista en Myokakuji (1378), y Nichijo (1298-1369) de Honkokuji estableció la sucesión Rokujo.
>
> [...] Las persecuciones del siglo XVI llevaron a muchos dirigentes Nichiren a renunciar a las tácticas militantes de los siglos anteriores. La excepción a esta tendencia fue la secta Fuju Fuse iniciada en 1595 por Nichio, que apelaba a una estricta observancia del principio de Nichiren de no aceptar de ni donar a los no creyentes. Este rechazo incluso de los ofrecimientos del gobierno llevó a persecuciones, y los últimos grupos Fuju Fuse fueron forzados a la clandestinidad en 1691 y sólo reemergieron en 1876.

El estricto control gubernamental de los cuerpos religiosos y la política de prohibir las conversiones religiosas hizo de la moderación y el compromiso la única actitud viable; las energías de la secta se orientaron predominantemente hacia la erudición Tendai, los debates teóricos sobre el monismo *hongaku*, las observancias monásticas, la educación en los seminarios de la secta (*danrin*), y la publicación de trabajos históricos, biográficos y bibliográficos.

Muchas de estas actividades, que han continuado influenciando la moderna doctrina y erudición Nichiren, estaban muy alejadas de la vida del creyente ordinario; sin embargo, la secta fue capaz de obtener el patrocinio de la floreciente clase de los mercaderes a través de los cultos a varias deidades asociadas a la secta -cultos que prometían beneficios en esta vida a través de la colocación de objetos sagrados y a través de las fraternidades laicas (*kochu*) organizadas para las peregrinaciones. A pesar de estas actividades populares, las prácticas religiosas de la secta, como era el caso de otras sectas budistas tradicionales, tendió a osificarse en el 'budismo funerario', especialmente en la última parte del período Edo (1600-1868).

Período moderno (1868-): "Nichirenismo" - El período Meiji (1868-1912) trajo pocos cambios a la secta Nichiren establecida aparte de la separación forzada del Shinto del budismo y alguna reorganización sectaria nominal: las viejas facciones Itchi de Kanto se unieron en la pequeña 'secta Nichiren' (1876) en Minobu, las facciones Shoretsu siguieron siendo independientes con nuevos nombres y reemergieron los grupos Fuju Fuse (1876). Excepto durante una breve reorganización gubernamental en tiempo de guerra (1939-46) estas divisiones siguen existiendo hoy con pocos cambios.

El poder real del movimientos Nichiren ha pasado en los tiempos modernos a movimientos de orientación laica muy alejados de las sectas tradicionales y denominados por lo general 'nichirenismo' (*Nichiren shugi*). Estos movimientos tomaron distintas formas. Emergieron organizaciones religiosas populares, caracterizadas por la curación por la fe y la promesa de beneficios materiales en esta vida, prácticas shamánicas, en muchos casos culto a los antepasados, fuerte conciencia grupal, y un proselitismo más o menos agresivo. Con la excepción de la Soka Gakai, que está ligada a la secta Nichiren Shoshu (Verdadera secta Nichiren), pocas tienen doctrinas claramente definidas (10).

Nikko Shonin

Tras la muerte de Nichiren, la primera escisión fue protagonizada por el discípulo Nikko Shonin, por desacuerdos en lo que éste percibía como una relajación en aquella actitud intransigente del difunto maestro.

> En un lenguaje sencillo y lúcido, Yamadaira planteó las causas históricas por las que Nikko Shonin tomó la trascendente decisión de alejarse del monte Minobu siete años después de la muerte del Daishonin, quien le legara a él su Budismo Verdadero y quien lo hiciera prior del templo Kuon-ji en Minobu. [Estos hechos se presentan en la importante obra *Nikko Shonin Minobu Rizan Shi* (Historia de la partida de Nikko Shonin del Monte Minobu) escrita por el 59o sumo prelado de la Nichiren Shoshu, Nichiko Hori]. Mimbu Niko, y también Hakiri Sanenaga, introdujeron muchas perversiones heréticas en las prácticas realizadas en el monte Minobu -veneración de deidades shintoístas, sustitución del Dai-Gohonzon por la estatua de Buda Shakyamuni, y tolerancia de la veneración al Buda Amida- que Nikko Shonin encontró imposibles de permitir. En 1289, acompañado de un número de devotos seguidores, portando el Dai-Gohonzon del Supremo Santuario, los restos y una estatua tamaño natural de Nichiren Daishonin y otras importantes reliquias, partió rumbo a las planicies de Taiseki, al pie del monte Fuji. Mimbu Niko asumió el lugar de prior del templo Kuon-ji, donde prevalecieron las prácticas heréticas y distorsionadas.
>
> Para sintetizar la situación y tratar de dar una idea del dolor y la decepción que Nikko Shonin debió haber sentido en ese momento, Yamadaira citó ciertos pasajes de *Respuesta a Hara*: ‘Después de mucho pensarlo, he decidido que es imperativo establecer las enseñanzas heredadas de mi maestro sobre una base sólida e incorruptible, sea cual fuere el lugar... Ahora que los demás discípulos han traicionado al maestro, veo que soy el único que comprende verdaderamente sus enseñanzas, el único que cumplirá su voluntad y propagará el Budismo Verdadero (9).

La pequeña Nichiren Shoshu

La Nichiren Shoshu ha sobrevivido durante siglos como una escisión marginal, encerrada en sí misma, caracterizada por ciertas peculiaridades doctrinales y de práctica religiosa. Profundizó mucho más allá que el resto de sectas Nichiren en el proceso de autodivinización que Nichiren había iniciado, alcanzando en la doctrina de la secta el grado máximo que

permite la teología Mahayana: la identificación de Nichiren Daishonin con el mismísimo Buddha.

La Nichiren Shoshu, cuyo templo principal sigue hallándose al pie del monte Fuji, se distingue por la importancia que concede al Dai Gohonzon, el mandala que Nikko Shonin se llevó consigo y que simboliza la posesión de la verdadera doctrina de Nichiren. Los militantes de la Nichiren Shoshu instalan en su casa un altar con una reproducción de dicho mandala – el *Gohonzon*-, y la fe y devoción hacia el lienzo juega un papel tan importante como la repetición del *daimoku*. Fiel la espíritu intransigente, la Nichiren Shoshu concede la máxima importancia a la eliminación del hogar de cualquier imagen o símbolo de cualquier otra secta budista o *shinto*.

La Sokagakkai

Uno de los nuevos movimientos religiosos de Japón. Fundada el 18 de noviembre de 1930 en Tokyo por Makiguchi Tsunesaburo, un profesor de escuela que fue su primer presidente. La Soka Gakkai es una organización laica jurídicamente independiente de la secta Nichiren Sho del budismo. El templo principal es Taisekiji en la ciudad de Fujinomiya, prefectura de Shizuoka. Es la mayor de las nuevas organizaciones laicas del Japón; en los primeros 80, pretendía tener 6.000.000 de miembros activos; las organización hermanas de ultramar comprenden unas 430.000 personas en unos 50 países. Además de sus actividades religiosas, ha sido activa en numerosos proyectos culturales y sociales.

En el momento de su establecimiento, la organización fue llamada Soka Kyoiku Gakkai (Sociedad educativa para la creación de valores) y se componía principalmente por profesores de escuela interesados en las teorías educativas de Makiguchi. Makiguchi había pretendido originalmente introducir varias reformas en la sociedad japonesa a través de un reforma fundamental de su sistema educativo, pero sus teorías educativas recibieron poca atención por parte del mundo académico de su época.

Makiguchi se convirtió a la Nichiren Shoshu en 1928. Se llegó a convencer de que la mejor manera de realizar sus ideales educativos era a través de las enseñanzas del fundador Nichiren, y fue para abogar por una reforma educativa integrada con valores religiosos que fundó la organización en 1930.

La Soka Kyoiku Gakkai creció lentamente durante los años 30. La primera reunión general se celebró en 1939. Había unos 300 miembros en 1940 y unos 3.000 en 1942. El 6 de julio de 1943, Makiguchi y su discípulo principal, Toda Josei, el director general de la organización,

fueron encarcelados por el gobierno junto a otros 19 asociados, acusados de violar la revisión de 1941 de la Ley de preservación de la paz de 1925 por indicar a sus seguidores que no debían venerar el Shinto, entonces religión estatal, y por oponerse a la política de guerra gubernamental. Makiguchi murió en prisión el 18 de noviembre de 1944.

Toda empezó a reconstruir la organización después de su liberación de la cárcel en julio de 1945; se cambió el nombre de la sociedad a Soka Gakkai (Sociedad creadora de valores) para subrayar su mayor énfasis en los fines religiosos respecto a los educativos. Toda asumió la presidencia de la Soka Gakkai en mayo de 1951 y se embarcó en una vigorosa campaña para consolidar y expandir la organización. En el momento de su muerte en 1958, la Soka Gakkai afirmaba contar con 750.000 unidades familiares.

A Toda le sucedió Ikeda Daisaku (nacido en 1928), que llegó a ser Presidente en mayo de 1960. Ikeda, que se había convertido a la Nichiren Shoshu en 1947, había servido como el más cercano colaborador de Toda en la organización y en la expansión de las actividades de la Soka Gakkai en los años 50. Bajo su conducción la Soka Gakkai creció rápidamente en los años 60 y 70 y también se difundió por el extranjero, primariamente Norte y Suramérica. También viajó frecuentemente por todo el Japón y a Europa, Norteamérica, China, la India y la Unión Soviética. Dimitió en 1979, siendo sucedido por Hojo Hiroshi (1923-1981). Este último fue sucedido por Einosuke Akiya (nacido en 1930) en 1981.

... La Soka Gakkai celebra frecuentes seminarios, encuentros de orientación, y reuniones de discusión en comunidad para aumentar la comprensión de sus miembros del budismo ortodoxo de Nichiren y para dar a los seguidores la ocasión de compartir su fe y experiencias. También desarrolla un amplio abanico de programas educativos, culturales y sociales para transformar sus ideales religiosos en realidades sociales. Ha lanzado una campaña por la paz mundial y, de acuerdo con las ideas del fundador, ha desarrollado su propio sistema educativo, incluyendo una Universidad Soka, fundada en Tokyo en 1971. La organización publica numerosos libros y revistas; su periódico, *Seikyo shimbun* tenía una tirada de 4.540.000 en 1983. También fundó un partido político, Komeito, en 1964, pero separó al partido de sí misma en 1970 (10).

El tremendo crecimiento, sin parangón en el Japón moderno, de la Sokagakkai, hizo que la pequeña secta de la que inicialmente dependía quedase eclipsada por su colosal organización laica, y que, finalmente...

> A la Soka Gakkai le ha acompañado la controversia, tanto en América como en otras partes. En el momento actual el movimiento está atravesando una escisión entre el sacerdocio de la Nichiren Shoshu, de 700 años de antigüedad, y los miembros laicos de la Soka Gakkai. A finales de 1991, después de un tenso año de acusaciones y contraacusaciones, los sacerdotes excomulgaron a todos los miembros de la SGI. Las causas de esta escisión son complejas pero sobre todo se relacionan con materias doctrinales del Buddhismo de la Nichiren Shoshu, la función y el poder del liderazgo de cada uno de los dos grupos, y ciertas cuestiones financieras (8).

La paranoidización del adepto

Si es cierto que determinados grupos "paranoidizan" a sus adeptos, esta transformación debería reflejarse, *también*, al utilizar los instrumentos psicodiagnósticos orientados a la medición y cuantificación de "lo paranoide". Lamentablemente los estudios en ese sentido no son abundantes.

El Dr. Ungerleider, profesor de Psiquiatría de la Universidad de California, publicó en 1979 un interesante trabajo (19). La muestra sobre la que se realizó el estudio fueron 51 voluntarios, que respondieron a la invitación realizada desde los medios de comunicación para participar en un estudio psicológico gratuito. Los sujetos estudiados se dividían en cuatro grupos: adeptos; adeptos retornados a su grupo después de una desprogramación fallida; ex adeptos post desprogramación y ex adeptos voluntarios. Todos fueron sometidos a una evaluación psiquiátrica y a todos ellos se les administró un test de inteligencia (WAIS) así como dos cuestionarios autoadministrados: *Interpersonal Chek List* y el test de Minnesota (MMPI).

Spero (17) administró a 65 pacientes que habían acudido a su consulta para realizar terapia psicoanalítica los siguientes tests: WAIS, Bender, dibujo de la persona, TAT, test de finalización de frases y test de Rorschach. Se trataba de individuos que seguían militando en grupos sectarios o que se habían apartado de los mismos en fechas recientes y que iniciaron con él un tratamiento psicoanalítico de varios meses de duración.

En fechas mucho más recientes, el sociólogo Michel Gottschalk (6), entrevistó a 90 miembros de organizaciones terroristas —judíos y palestinos—, encarcelados la mayoría de ellos. También les administró el MMPI-2.

¿Sugieren estos estudios una paranoidización del adepto?

En el estudio del Dr. Ungerleider se apreciaba un aumento de la escala 6 (Paranoia) entre los sujetos que seguían militando en el grupo pero no en los ex adeptos (también se incrementaban las puntuaciones en la escala Esquizofrenia y en la escala L -de *lie*, mentira-.

Por su parte, Spero hallaba en sus militantes un conjunto de alteraciones que nos remiten a un claro estado paranoide.

- constricción de procesos cognitivos y tendencia a la estereotipia
- tiempos de respuesta excesivamente rápidos
- excesiva dependencia interpersonal
- tendencias narcisistas
- debilitamiento del juicio y de la capacidad crítica
- en el TAT se observaba una marcada tendencia a la separación tajante entre personajes buenos y malos.

Más adelante comprobaremos qué aspectos de la conducta paranoide reflejan cada una de estas alteraciones detectadas en los tests proyectivos.

Además, tanto la evolución clínica como la repetición de los tests al final del proceso psicoterapéutico sugerían que estas alteraciones, en su mayor parte, remiten en un tiempo relativamente breve tras el abandono del grupo y/o con el tratamiento psicológico.

En cuanto a los terroristas palestinos y judíos, también puntuaban por encima de los controles en la escala de Paranoia (entre otras).

REFERENCES

1. Bourseiller C. Los falsos Mesías. Barcelona: Ediciones Martínez Roca SA; 1994.
2. Burton-Bradley BG. The Psychiatry of Cargo Cult. The Medical Journal of Australia 1973; 2:388-392.
3. Galanter M. Cults. Faith, healing and coertion. 2ª ed. Nueva York.: Oxford University Press; 1999.
4. Galanter M. Charismatic Religious Sects and Psychiatry: An Overview. Am J Psychiatry 1982; 139:1539-1548.
5. Goodman FD. Triggering of Altered States of Consciousness as Group Event: A New Case from Yucatán. Confinia Psychiatr 1980; 23:26-34.
6. Gottschalk M. The social psychological profile of the middle eastern terrorist. The American Sociologist 2004; 35(2): 38-59.
7. Hunter E. Brainwashing in Red China. The Calculated Destruction of Men's Minds. New York: Vanguard: 1951.
8. Hurst, Jane. Nichiren Shoshu Buddhism and the Soka Gakkai in America. New York: Garland Publishing, Inc; 1992.
9. Ikeda, Daisaku. La revolución humana 2. Buenos Aires: Emecé Editores; 1990.
10. Itasaka, Gen. Kodansha Encyclopedia of Japan. New York: Kodansha America; 1987.
11. La Barre W. The Ghost Dance. Origins of Religion. Londres: George Allen and Unwin; 1972.
12. Mabire J, Bréhéret Y. Los samurais. Barcelona; ATE: 1981.
13. Ofshe R, Singer MT. Attacks on peripheral versus central elements of self and the impact of thought reforming techniques. Cultic Studies Journal 1986; 3:3-24.
14. Puech, Henri-Charles, director. Movimientos religiosos derivados de la aculturación. Madrid: Siglo XXI de España Editores; 1982.
15. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid: Editorial Espasa Calpe (vigésimo primera edición); 1992.
16. Sérieux P, Capgras J. Les folies raisonnantes. Le délire d'interpretation. París: alcan; 1909. Citado en F. Colina F, Alvarez JM. El delirio en la clínica francesa. Madrid: Ed. Dorsa; 1994.
17. Spero, MH. Psychotherapeutic Procedure with Religious Cult Devotees. Journal of Nervous and Mental Disease 1982; 170:332-344.
18. Tobias ML, Lalich J. El terrible poder de las sectas. Gerona: Tikal Ediciones.

19. Ungerleider JT, Wellisch DK. Coercive Persuasion (Brainwashing), Religious Cults, and Deprogramming. Am J Psychiatry 1979; 136: 279-282.

20. Weber M. The sociology of Religion. Boston: Beacon Press; 1964 (primera edición de 1922).

21. West LJ, Delgado R. Psyching out the cults, collective mania. Los Angeles Times, Opinion Section, 26 de noviembre de 1978.